

NOVELA

TEATRO
CHILENO



Publicaciones
Cultura

**Pierre
Sauré Costa**

NOVELA es la última obra de Pierre Sauré Costa, texto que se hermana con su anterior obra, *Heme*, llevada a escena por la compañía Teatro Sub que el mismo autor dirige. En estas obras Sauré instala a un narrador que va construyendo la ficción en la que “encierra” a sus personajes para enfrentarlos a su pasado y a sus heridas. En este ejercicio también el narrador puede convertirse en una víctima de su propia historia y de las pequeñas libertades que a los personajes les son concedidas.

En *Novela* el autor-narrador despoja la ciudad de casi todos sus habitantes para crear un espacio de intimidad con su joven amado, quien también podría ser la representación de su juventud perdida, pero no todo está bajo su control, ya que en esta dimensión también se cuelan otros personajes que buscan desesperadamente al “maquinador” de esta ficción para ¿terminar con ella? o para ¿crear otras?

Con *Novela* Sauré consolida su propia visión del teatro como un espacio de re-presentación, donde los hilos de la teatralidad están expuestos a modo de costuras y parches que van formando el fondo en el que los personajes deambulan buscando el sentido de sus vidas.

Freddy Araya Pedrero
Director general
Teatro del Puente

NOVELA

Pierre Sauré Costa

TEATRO
CHILENO

Publicaciones
Cultura

NOVELA

Esta obra es parte del Programa de Talleres de Dramaturgia del Royal Court Theatre en Chile, realizado en colaboración entre British Council, el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Fundación Teatro a Mil y The Royal Court Theatre of London.

Publicación a cargo de **Lucía de la Maza Cabrera** (CNCA)

Coordinación general: **Dalal Leiva Egnem** (CNCA)

Dirección editorial y producción: **Miguel Ángel Viejo Viejo** (CNCA)

Dirección de arte: **Soledad Poirot Oliva** (CNCA)

Diseño, diagramación y arte de portada: **Gracia Echeverría Alcaino** (estudioese.com)

Corrección de estilo: **Daniela Farías García**

© Pierre Sauré Costa

© Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Registro de Propiedad Intelectual n° 236.477

ISBN (papel): 978-956-352-070-5

www.cultura.gob.cl

Se autoriza la reproducción parcial citando la fuente correspondiente.

En este libro se utilizó para el cuerpo de texto principal la tipografía *Australis*, creada por el diseñador chileno Francisco Gálvez, fuente ganadora del Gold Prize en los Morisawa Awards 2002 de Tokio.

1ª edición, diciembre de 2013

Se imprimieron 500 ejemplares

Impreso en Andros Ltda.

Santiago, Chile

Presentación

Roberto Ampuero

Ministro Presidente

Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Distintas voces de la dramaturgia nacional enriquecen esta colección del nuevo teatro chileno con 12 obras que demuestran la diversidad y el vigor de nuestra dramaturgia y son, además, vivo testimonio del interés y compromiso del prestigioso Royal Court Theatre de Londres con Chile y nuestras artes escénicas.

Los autores presentes en esta colección resultaron seleccionados luego de una convocatoria realizada a nivel nacional para el Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, creado el año 2012 gracias al esfuerzo conjunto del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, el British Council y la Fundación Teatro a Mil. Esta gran iniciativa reunió en una serie de talleres a destacados maestros de la institución londinense con autores jóvenes de las letras nacionales, todos ellos con al menos dos obras estrenadas, o incluso más, y en su mayoría también impulsores activos para que sus obras se estrenen y publiquen. Cada uno de los autores seleccionados desarrolló un proyecto único de escritura, sobre el cual se hizo un seguimiento permanente presencial y a distancia por parte del equipo del Royal Court Theatre, en un trabajo liderado por Elyse Dodgson, directora del Área Internacional de esta institución, a quien agradecemos su dedicación. Como resultado, nos encontramos con esta edición seriada de las 12 obras originales, que permanecerán como reflejo de la creatividad y búsqueda expresiva de nuestros autores.

Este innovador programa de talleres de dramaturgia es una instancia que viene a complementar, con una visión internacional, la tradicional Muestra de Dramaturgia Nacional del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, que desde hace más de una década busca fortalecer la creación dramática y se ha constituido en la actividad más relevante en el fomento de la creación de obras teatrales en nuestro país.

La experiencia del trabajo de instituciones chilenas junto al Royal Court Theatre de Londres marcó, sin duda, un precedente sobre colaboración artística, y sus logros son dignos de proyectarse más allá de esta iniciativa. Hacer circular estas obras en formato de libro es una forma concreta de difundir la labor de estos autores y, en gran medida, de la creación contemporánea. De esta forma se beneficia el teatro chileno en general y el libro teatral en particular, en tanto registro del patrimonio literario y escénico del país.

Para el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes es una tarea prioritaria fortalecer la creación en nuestro país a través de diversas instancias de formación para los creadores. De igual forma se hace urgente brindar espacios para hacer circular dicha creación y así producir el acercamiento entre las artes y la ciudadanía. En ese sentido la realización del Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, resulta no solo coherente con este objetivo sino que permite, además, abrir nuevas alianzas más allá de nuestras fronteras para los agentes dramáticos, creadores esenciales para el desarrollo de nuestras artes escénicas.

El ejemplar que usted tiene en sus manos irá al encuentro de lectoras y lectores a través de la distribución de las obras en bibliotecas y escuelas de teatro en el país, como también en circuitos culturales en el extranjero. Esperamos propiciar de este modo una plataforma que suponga un real aporte para el desarrollo de las artes y de la cultura en Chile.

Prólogo

Elyse Dodgson

Directora del Área Internacional
del Royal Court Theatre de Londres

En enero de 2011, tuve el placer de ser invitada por Fundación Teatro a Mil y el British Council a asistir al Festival Internacional Santiago a Mil. Era mi primera visita a Chile y estaba muy emocionada con la expectativa de comenzar una aventura con la que había soñado durante muchos años. Mi interés era claramente el nuevo trabajo de los dramaturgos chilenos y la posibilidad de desarrollar un nuevo proyecto de escritura en el futuro con socios chilenos.

Entre los teatros británicos, el Royal Court Theatre de Londres ha liderado el desarrollo de nuevos dramaturgos desde 1956, y durante los últimos 15 años ha colaborado en proyectos a largo plazo de nueva dramaturgia alrededor del mundo. Hemos trabajado con dramaturgos en más de 30 países y hemos establecido un diálogo permanente entre las diferentes culturas de dramaturgia contemporánea. Al mismo tiempo, hemos sido capaces de presentar al público del Reino Unido nuevas obras que, de no ser por nuestros proyectos, jamás podrían haberse dado a conocer. De esta forma, hemos trabajado con éxito en otros lugares de América Latina como México, Brasil, Colombia y Cuba. Por muchas razones, Chile era un destino importante para este trabajo. Ya habíamos colaborado con el dramaturgo chileno Alejandro Moreno, quien participó en 2006 en nuestra residencia internacional de un mes. En 2008 Guillermo Calderón, el segundo dramaturgo

chileno en trabajar en el Royal Court Theatre, nos convenció de que había nuevas voces en Chile con historias extraordinarias que nos inspirarían. Fue el momento propicio para una visita a terreno. A través del Festival Internacional Santiago a Mil, tuve la oportunidad de ver muchas obras nuevas chilenas, y con la ayuda adicional del British Council fue posible establecer reuniones con una amplia gama de potenciales socios.

Durante esta primera visita vi varias producciones chilenas de nuevas obras, incluyendo *La amante fascista*, de Alejandro Moreno; y dos nuevas obras de Guillermo Calderón, *Villa* y *Discurso*, desarrollada en el Royal Court. Al mismo tiempo, tuve reuniones con muchos de los principales actores del teatro chileno contemporáneo para obtener una idea de cómo podría participar el Royal Court en un nuevo proyecto de escritura. Entre ellos se encontraba el director Víctor Carrasco, quien apasionadamente creía en la importancia de este proyecto e insistió en que visitáramos su nuevo teatro en Bellavista, el Teatro de la Palabra, dedicado a la dramaturgia. Volví a Londres completamente convencida de que un proyecto a largo plazo entre el Royal Court y dramaturgos emergentes de Chile tendría un enorme impacto en todos nosotros. No me decepcioné.

En abril de 2012 se llevó a cabo el primer taller en el Teatro de la Palabra, con 12 dramaturgos chilenos que habían sido elegidos para participar después de una convocatoria abierta dirigida por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, quienes financiarían gran parte del programa. Dirigí el taller con dos dramaturgos del Royal Court: Leo Butler y Nick Payne, quienes visitaban esta parte del mundo por primera vez. Fue un momento importante para todos. La dedicación y compromiso de los escritores nos inspiró muchísimo. La calidez y energía positiva del grupo tocaron cada aspecto de nuestra estadía y, sobre todo, las ideas poderosas y origina-

les que salieron del primer taller. ¡Todos queríamos ver estas primeras ideas convertidas en obras de teatro!

Siempre empezamos haciendo la misma pregunta a los escritores: “Como jóvenes dramaturgos, ¿qué sienten que es urgente abordar en vuestra sociedad actual?”. Este grupo no tuvo ningún problema en descubrir los grandes temas y las grandes ideas que eran particularmente chilenas. Muchas de estas ideas se convirtieron en el centro de las obras que finalmente fueron escritas: el impacto del pasado de Chile y el trauma de la dictadura en la actualidad, el proceso de la memoria y lo que se olvida eran hasta cierto punto los temas clave en todas las obras de este grupo. Cuatro obras en particular se basan en esta temática explícitamente. *Ese algo que nunca compartí contigo*, de Claudia Hidalgo, revela secretos dolorosos ocultados durante décadas entre padre e hija. *Lo que se perdió*, de Daniela Contreras Bocic, examina las vidas de niñas que son amigas, pero se ven apartadas por la dictadura. Su actual confrontación es poderosa y muestra cómo el pasado contamina la vida actual de la gente común en todos los lados. *Negra, la enfermera del General*, de Bosco Cayo Álvarez, habla sobre la venganza de un pueblo contra una persona que sirve a un dictador. *Tiempos mejores*, de Florencia Martínez Echevarría, explora las vidas de los hijos de una familia de exmilitantes socialistas y el sentimiento de culpa y miedo experimentado por cada uno de ellos en un mundo moribundo con una matriarca postrada.

La violencia, la política, las protestas y la manipulación de los medios de comunicación también fueron temas comunes de las nuevas obras chilenas. *Ñuke*, de David Arancibia Urzúa, tiene lugar en el sur rural, donde el personaje principal ve a su comunidad nativa mapuche demonizada. *Toma*, de Begoña Ugalde, tiene fuerte relación con la actualidad chilena y ofrece una perspectiva sobre las políticas de la educación, a través de la ocupación de una universidad. *Diez mil cosas*, de

Andrés Kalawski, nos muestra la relación de un manifestante violento que viene de una “buena familia” y una camarera que ha tenido pocas ventajas en la vida.

La libertad personal y la interferencia del Estado y de la sociedad en la vida de las personas fueron otros temas fuertes. *Palo rosa* es una comedia de humor negro, de Juan Andrés Rivera, donde una abuela y su vecina que viven en una comunidad aislada en el sur de Chile raptan a un joven en un intento de curarlo de su homosexualidad. *Chan!*, de Camila Le-Bert, trata de dos jóvenes que estudiaron en el extranjero con becas del gobierno, y a quienes les resulta difícil adaptarse y ser ellos mismos una vez graduados y de vuelta en el Santiago contemporáneo. *Aroldo Dinamarca*, de Gerardo Oettinger, indaga en la presión ejercida sobre una pareja rural que tiene un hijo, a pesar de su enorme diferencia de edad, y provoca debate sobre el sistema de justicia penal y la finalidad de la prisión. *Novela*, de Pierre Sauré Costa, examina al artista en la sociedad y su poder de crear y destruir, y alude a la idea del éxodo urbano en Chile. La entretenida y satírica obra de Emilia Noguera Berger, *Proyecto de vida*, ofrece una mirada al colapso de una familia disfuncional en el mundo de los “nuevos barrios” de Santiago, y su relación excesivamente dependiente con la nana.

Al final del primer taller teníamos 12 nuevas ideas de obras teatrales para Chile. Cada uno de los escritores presentó un plan y una escena de la nueva obra. Les pedimos que entregaran un primer borrador tres meses más tarde, para nosotros traducirlos y así planificar el próximo taller. En julio de 2012, ¡recibimos los 12 proyectos a tiempo! Esto nos parecía imposible. En todos los años que llevo haciendo estos talleres siempre hay una pequeña deserción de algunos escritores y atrasos de otros. Pero todas las obras llegaron a tiempo y resultaban muy prometedoras.

Tener continuidad es muy importante en este tipo de

proyectos, aunque no siempre se logra. Pero esta vez Leo, Nick y yo estábamos disponibles para regresar a Santiago y comenzar una segunda fase con los 12 escritores. Ahora teníamos los borradores de sus obras de teatro y el taller se concentró en identificar los problemas y soluciones. Teníamos un pequeño grupo de seis actores para ayudarnos a desarrollar algunos de los personajes de cada obra, y a través de sus brillantes improvisaciones muchas nuevas ideas tomaron forma. Al final del taller, se les dio solo dos meses a los escritores para trabajar en una segunda versión basada en los descubrimientos del segundo taller.

Volvimos por tercera y última vez en los meses de abril y mayo de 2013, y *¡yes!* Nuevamente los 12 escritores, Leo, Nick y yo estábamos involucrados. Esta vez fuimos acompañados por Richard Twyman, director asociado del Área Internacional del Royal Court, quien nos ayudaría a trabajar y visualizar un poco el montaje de todas las obras. Hicimos lecturas de las 12 obras y ensayamos una escena de cada obra para presentar como lectura dramatizada a un público selecto en el Teatro de la Palabra, con nuestros seis actores locales. Fue una ocasión inolvidable para nosotros, ya que cada obra cobró vida y fue una instancia muy valorada para el público selecto que pudo apreciarla. Un miembro del público nos dijo después: “¡Las obras son tan chilenas!”

Las obras finales se entregaron en junio de 2013, solo cuatro semanas después de la última reunión de trabajo. Comenzamos el proyecto con doce escritores maravillosos y todos estaban con nosotros todavía al final, lo que era completamente inédito. La confianza, las risas, el flujo de ideas, las amistades, la dedicación, fueron todas partes importantes de esta experiencia. En septiembre de 2013 pudimos gestionar la visita de algunos de los escritores a Londres para ejecutar lecturas dramatizadas de sus obras. Nos hubiera encantado invitar a todos los escritores a Londres, pero

al menos cinco de ellos pudieron compartir su trabajo con el público del Royal Court. La respuesta fue tremendamente exitosa y espero que nuestra relación con el teatro chileno y estos 12 emocionantes talentos continúe por mucho tiempo.

Este proyecto nunca hubiera sido posible sin el apoyo de un gran número de personas e instituciones. La Fundación Teatro a Mil y el British Council fueron fundamentales en el apoyo al proyecto desde el principio. Carmen Romero y Claudia Barattini, de Fundación Teatro a Mil, junto con Rocío Valdez, quien cuidó de nosotros todos los días de los tres talleres, fueron grandes campeonas. Alejandra Szczepaniak, del British Council, trabajó con absoluta dedicación, pasión y profesionalismo, y junto con Andrew Chadwick nos recalcaron la importancia de este trabajo para Chile y el Reino Unido. Víctor Carrasco y Bárbara Nash, del Teatro de la Palabra, nos proporcionaron el mejor espacio posible, entregándonos su teatro para vivir en él. Tanto Lucía de la Maza, coordinadora del Área de Teatro del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes de Chile, como la propia institución del Consejo nos entregaron un invaluable apoyo desde el primer taller hasta la publicación de esta serie.

Por último, quisiera dar las gracias a mis colegas Leo, Nick y Richard por toda su experiencia y dedicación y a los 12 escritores que nos enseñaron y nos dieron tanto. Sabemos que esto es solo el comienzo.

NOVELA

Pierre Sauré Costa

Todas las cosas
pueden tener la cantidad de versiones que tienen
todas las cosas.

La obra transcurre en un barrio abandonado. Un edificio deshabitado. Un peladero. Una ciudad vacía. Una plaza. Una bodega. Un escenario. El teatro.

La obra debe ser montada en un gran galpón repleto de restos de miles de escenografías de teatro. Entre ellas el protagonista divaga. No sabemos si realmente existen. Solo sabemos que son escenografías de teatro construidas para re-presentar.

ROLES

MANUEL o El alucinado

SAMUEL o El deseo

HIJO o Lo único que queda de conciencia

JOVEN o El personaje de la novela

CHICA o La huérfana

MUJER o La interlocutora

HOMBRE 1 o La culpa

HOMBRE 2 o Este rol podría no existir

DON JORGE o El cómplice

2 JÓVENES DE LA EMPRESA DE MUDANZA que no tienen texto

2 COMPAÑEROS DE COLEGIO que fuman

1. EN UN DEPARTAMENTO. AL INTERIOR DE UN EDIFICIO

Observamos la escena desde el balcón de un pequeño departamento medianamente nuevo ubicado en algún lugar céntrico de la ciudad. La escena está dispuesta para que el espectador pueda ver el interior del departamento desde los ventanales. Un primer gran ventanal corresponde al living-comedor y una segunda ventana hacia un costado corresponde al dormitorio principal. El espectador está ubicado espacialmente fuera del departamento, frente a él. El departamento está vacío. Solo ingresa la luz del atardecer por las ventanas. Las ventanas no tienen cortinas. De pronto se abre la puerta desde el exterior. Ingresa Manuel, un hombre de cuarenta y cinco años, barba bien cuidada. Viste traje. Entra con un maletín que rápidamente deja en algún lugar. En el suelo. En el pasillo se ven varias cajas y una gran maleta. Manuel se mueve rápido. Entendemos que se está mudando a este departamento. Tras él vienen dos jóvenes de la empresa de mudanzas. Visten overol. Ingresan cajas, bolsas, un refrigerador y muchos objetos que van dejando en alguna esquina del living, en el suelo. Manuel les da indicaciones sobre dónde dejar las cosas. Ingresan colchones de una cama de dos plazas. Manuel lleva su maleta a su pieza. Enciende la luz y se cambia de ropa mientras los dos tipos de la mudanza siguen entrando cosas. Manuel se saca su traje y se pone ropa cómoda. Un buzo quizá. Comienza a ordenar. Los tipos de la mudanza entran un pequeño sofá, una pequeña mesa de comedor y dos sillas. Entendemos que es un departamento de soltero. Los tipos de la mudanza ingresan los últimos objetos. Las últimas cajas. Manuel les da dinero. Salen. Manuel cierra la puerta. Queda solo. Desde la puerta observa su departamento y sonríe. Está satisfecho. De repente se oyen ruidos que vienen desde el exterior. En el pasillo. Manuel rápidamente se da vuelta y mira por el ojo de la puerta hacia fuera. Ansioso. La voz de un hombre joven grita -¡Chao!- y se oye una puerta cerrarse. Ese hombre joven es Samuel, su vecino. Manuel observa por el ojo de la puerta. Queda pensativo. Se ve nervioso. Manuel se apresura a llegar al balcón y mira hacia abajo. Observa algo o a alguien caminar. Se esconde para que, desde abajo, no lo vean. Manuel sigue con la mirada a alguien que camina por la calle. Lo sigue largamente. La luz baja lentamente.

2. FRENTE A UN EDIFICIO

JOVEN

Todo lo que digo me ha sido impuesto. Hay un poder que me gobierna desde afuera y carcome mis pensamientos. Una ciudad gobernada. Destituida de sí. Un día me levaté y tomé la decisión, luego de un largo sueño sobre mis fracasos, que haría un cambio. Tomé la decisión de ser yo misma. Esa que nunca he sido. No me vestiré con ropas de otros. No buscaré a alguien a quien seguir, y no pretenderé nada más que disfrutar. Mi vida. Esta vida que me he inventado y que ahora, con un asqueroso tono fatalista decido relatar en silencio. Tomé mi cartera y partí de compras. Eso me haría feliz. De compras. Igual que todos ustedes. Sería un día fantástico, pensé antes de salir, y detrás de mí cerré la puerta de un pasado funesto. Salí de mi departamento. Lo dejé. Me dejaron. Me destituyeron. Utilizo palabras poéticas porque no sé de qué otra forma referirme al calvario de mi vida. Como una novela. Una novela sobre mí diría que mi vida ha sido un calvario desde que nací, o desde antes que naciera, incluso, y titularía el ejemplar con una frase así. Funesta, fatal, casi peligrosa, cliché, cursi. Un título pesado. Cerré la puerta tras de mí y dejé adentro el contenido de la novela. Esa novela que nunca será escrita, pero que la gente deseará con ansias. Con esas ansias con la que se desea morir, en momentos, o matar, y lo digo así, con rabia porque eso me produce decir estas líneas, rabia de que mi vida no haya quedado escrita para trascender luego de este escenario. Y así me quedo. Con esta rabia contenida que me inundará el resto de esta tragedia sobre mí. O sobre nosotros. Esta tragedia sobre nosotros los que vamos quedando aquí. Los que aún soportamos la ciudad.

3. FRENTE A UN PELADERO

CHICA

Aunque siempre creas que te digo algo que realmente no es, yo los vi conversando cerca del peladero que divide la comuna en dos. Estaban pasando varios autos que se detuvieron en el semáforo y ahí me bajé yo del taxi. Venía en taxi para no llegar atrasada.

MUJER

¿Atrasada? ¿Para no llegar atrasada?

CHICA

Es que me perdí.

MUJER

Y ¿qué viste?

CHICA

Sólo los vi caminar y detenerse junto a un poste de luz que los iluminó por completo. Andan buscando un lugar para hacer un concierto de Michael. Eso me dijeron.

MUJER

¿Conversaste con ellos?

CHICA

No... O sea, sí.

MUJER

¿Conversaste con ellos o no? ¡Qué te dijeron! Por qué te acercaste.

CHICA

Es que cuando la luz los iluminó uno de ellos me vio bajándome del taxi y yo lo miré también. Nos quedamos mirando un rato y de repente hablaron algo entre ellos y el otro también me miró.

MUJER

¿Los conocías de antes?

CHICA

No. Sólo los vi cuando me bajé del taxi para venir hasta acá y contarte que los había visto. Venía de mi casa para contarte que vi a esos hombres que andan buscando un espacio para hacer el concierto de Michael. Viene Michael. ¿No te sorprende eso?

MUJER

No viene Michael. Es un doble chileno que hace como que baila como él pero no es él. ¿Por qué debería interesarme que hay dos personas que van a usar el peladero como concierto?

CHICA

¿Van a usar el peladero? ¿Sabes algo?

MUJER

¿Qué es realmente lo que me querías decir?

CHICA

Me gusta mirar a la gente cuando camina por ese peladero. Es eso. Es que el año pasado mataron a un tipo. A mi tío. Y siempre creo que alguien va a volver para mirar su cuerpo que quedó ahí tirado por varios días hasta que los perros lo encontraron podrido. ¿Qué harías si tuvieras el cuerpo podrido?

MUJER

¿Qué más te dijeron?

CHICA

¿Por qué estas interesada en ellos?

MUJER

Porque te andan buscando a ti. Por eso. Porque antes de aparecerse en la vereda de tu taxi me preguntaron en qué te vendrías. Yo les dije que llegarías en taxi como siempre, lo supuse. Andan buscando personas que sean interesantes. Andan buscando un tema. Un tema de qué hablar.

CHICA

Es todo demasiado falso.

MUJER

¿Qué cosa?

CHICA

Esto. Todo. No entiendo nada. ¿Por qué dices que me andan buscando a mí? ¿Quiénes son?

MUJER

No lo sé.

4. EN UN DEPARTAMENTO. AL INTERIOR DE UN EDIFICIO

El departamento de Manuel está ordenado. Ha pasado un tiempo. La puerta está abierta. En el pasillo del edificio, Manuel toca la puerta a su departamento vecino. Nadie contesta. Manuel toca nuevamente. Trata de mirar por entre medio del marco de la puerta. Vuelve a tocar. Toca el timbre. Manuel posa su oído en la puerta del departamento vecino. Nada.

5. EN LA CALLE. EN ALGUNA CALLE DE NOCHE

Dejando entrever la sombra de sus cuerpos cansados. Una joven está tirada en el suelo. Bolsas de compras repartidas a su alrededor. Una novela.

HOMBRE 1

La primera vez que la vi estaba sentada en la banca de una plaza cercana al centro, ese día en que quedé en juntarme contigo en el Café Vienés de la plaza de Armas, cuando supuestamente nos pondríamos, al fin, a escribir la novela sobre su vida. Pero ya no tengo ganas de eso, me da lata. He andado dando vueltas sobre el mismo tema durante tres semanas y ya me he decidido a decírtelo así, en serio. Fríamente. Sin ponerle ningún adorno a mis frases baratas que denuncian esta indiferencia que nos tenemos, pero que ya no me importa porque no me importa más tu vida ni tus intenciones de escribir una novela sobre ella. No se vendería. Estaríamos años intentando repletar las páginas de lo mismo. De la misma mierda que ha sido su vida todo este tiempo, no sé...

HOMBRE 2

La primera vez que la viste estaba sentada en la banca de una plaza cercana al centro.

HOMBRE 1

Sí.

HOMBRE 2

Háblame de eso. De eso me viniste a hablar.

HOMBRE 1

Lo siento.

HOMBRE 2

...

HOMBRE 1

La primera vez que la vi usaba un pantalón ajustado. Leía una novela con tapas duras y tomaba Coca-Cola light. La novela era gorda y ella ya casi la terminaba. La seguí.

Cuando se puso de pie sentí pudor. Ya no son muchas las personas que siguen tomando Coca-Cola light. Es eso. Es eso lo que me hizo seguirla. No es que yo lo haya premeditado. Cuando se puso de pie lo hizo lentamente. Yo creo que ya se había dado cuenta que yo la miraba. Yo no la miraba. Pasaba por ahí pero cuando se puso de pie hizo un gesto como si quisiera llamarme la atención. Como si fuera ella la que me llamaba. Usaba un pantalón ajustado, un sombrero un poco chic, como bonito, andaba con varias bolsas de tiendas de ropa, una cartera de cuero tipo bolso, como un morral y una camisa de alguna tela liviana, como de lino, de seda, bien volátil. Cuando se puso de pie se abrió la camisa. Se soltó un botón. Sí. Yo ahí la miré y me puse de pie con ella. Tú ya no ibas a llegar. Ya te había esperado mucho rato así que tomé la decisión de seguirla.

HOMBRE 2

Yo no quiero escribir una novela sobre ella. Bórrate eso de la cabeza y deja de repetirlo. Tampoco quedé de juntarme contigo en algún lugar. ¡Por qué me dices eso!

HOMBRE 1

Caminé casi cuarenta minutos por las calles del centro tratando de que no se me perdiera el rastro de la chica de la banca de la plaza. Ya estaba oscuro y tuve la sensación de que ella sabía perfectamente que yo la seguía porque fue ella la que me llevó hasta el hotel...

HOMBRE 2

Casino.

HOMBRE 1

¿...?

HOMBRE 2

Hasta el Hotel Casino. Ya me contaste esta historia antes.

HOMBRE 1

No. Imposible.

HOMBRE 2

Llegaron hasta el Hotel Casino y ella se sacó la ropa lentamente, como una película erótica repleta de clichés eróticos. Tú te pusiste a fumar y ella te miraba tan fijamente que no supiste cómo de repente se abrió la puerta de la pieza y una camarera entró con una botella de vino. Estaba desnuda. Un hombre entra por detrás con una pistola en la mano y la mata. Cae en tus brazos. El hombre arranca. La mujer que está contigo grita. No sabes qué hacer. La sangre mancha la alfombra y las sábanas. Llega la gente que trabaja en el motel. Te acorralan. Eres el culpable. Nuevamente eres el culpable de algo que no has hecho pero que todo pareciera ser, o lo hacen parecer así, que por tu culpa un nuevo nombre aparece en la lista de los muertos de esta semana y la historia se vuelve una lata. Policial igual a todo lo que ya hemos visto por televisión. Entonces te confundes y tratas de cambiar el tema, pero no se te ocurre nada.

HOMBRE 1

No. Esta vez es real. Es más real que otras veces. Esa no es la historia. O por lo menos no es con la joven de la plaza. No es así.

Los dos jóvenes de la empresa de mudanza pasan por algún plano escondido de la escena. Se cruzan. Arrastran un bolso grande y pesado de color negro. Un señor de avanzada edad los sigue. Es don Jorge, el conserje del edificio. Hombre 1 y Hombre 2 se percatan, pero siguen conversando en lo suyo. Los jóvenes cruzan la escena. Se dirigen hacia algún lugar incierto de la ciudad. Don Jorge los sigue. Ellos avanzan. Don Jorge los sigue hasta desaparecer.

HOMBRE 2

Tu obsesión por encontrar algo interesante te está volviendo loco. Aquí ya no pasa nada. Ya no queda nadie. Deberíamos irnos también.

HOMBRE 1 [A Joven.]

Dijiste que escribiéramos una novela sobre ti. Dijiste que podrías pasarnos material de tu vida porque querías, o

pretendías, por lo menos eso fue lo que yo entendía, que pretendías que la gente, como si la gente no tuviera otra cosa que hacer más que hablar de ti, que querías que la gente anduviera hablando de ti como si tú fueras un componente importante para aportar a la opinión pública del cotidiano, del estado y de la sociedad. Dijiste que sería un muy buen material para que tu imagen se convirtiera en una imagen deseada, en una cara reconocible, como si tu cara pudiera ser reconocible o querible o quizá, por lo menos, adorable por alguien o algunos que quisieran ser tus seguidores. Pues lo deseaste. Querías armar un séquito que después se convirtieran en fans de tus escritos publicados en internet, como si los escritos publicados en internet fueran fidedignos o fieles a sus autores, o pseudoautores, porque tus escritos jamás los escribiste tú, eso yo lo sé y los que estamos acá contigo lo sabemos perfectamente, esos escritos jamás los escribiste tú. Y así y todo pretendías que, a través de la novela sobre tu vida la gente se hiciera fan de tus escritos publicados en internet. Yo no quiero escribir una novela sobre ti. Nadie, aquí presente, opina que tu vida sea digna de ser contada, como si tu vida fuera digna de ser contada, dignificada, enaltecida por nosotros que somos, finalmente, los que escribimos tu imagen y armamos la imagen que nosotros queremos que la gente vea de ti, y ahora intentas suplicar que cambiemos de opinión como si esto que digo fuera una improvisación de lo que pienso, porque si eres tú, o la imagen de ti, o la idea que tenemos de que lo que hemos creado de ti es interesante de ser contada o mostrada, serás tú nuestra identidad. Sí. Nuestra identidad es la que se vería amordazada. Aminorada o reducida de la imagen que tú crees tener de ti. Y es por eso que yo ahora quiero preguntarte qué imagen tienes tú de mí. O de nosotros los que estamos acá hablándote en coro como si fuéramos NOSOTROS los que hablamos más que YO que hablo solo. Es eso lo que quiero saber antes de eliminar tu imagen o la idea de ti que se ha creado de este lugar. Antes de eliminar tu imagen quiero que me digas, que hables, que uses tu voz y que opines sobre lo que pien-

sas de mí. Y es eso justamente lo que quiero que te des cuenta. Que cuando sientas el deseo de hablar, de decir, de opinar sobre algo específico, o cuando, simplemente sientas el deseo de querer decir algo, o peor aún, cuando sientas o tengas el deseo de sentir, de tener un sentimiento, una sensación, esa idea de sensación de la cual ya hemos hablado anteriormente, es eso lo que quiero que sepas. Y te quedas callada como si nada. ¿No intentas hablar? Y es ahora cuando siento compasión por ti o por la imagen que he creado de ti y se me desarma la idea de lo que pienso, de lo que creo, de lo que me imagino y me dan ganas de sentir pena por ti. Me dan ganas de sentir pena por lo que te pasa a ti y no es que quiera justificarme o vender una imagen o una idea de mi errónea, pero siento excitación de la imagen que he creado de ti. Pero no de ti ni por ti. De mí. Por inventarte. Es por eso que no puedo escribir una historia sobre ti. Porque tu vida no es interesante. Ni siquiera un poco interesante. Y porque no estoy de acuerdo con hacer, ni siquiera intentar hacer el esfuerzo de pensar en cómo utilizar palabras o frases interesantes para llenar las páginas de un libro que a nadie le va a interesar. Esto no funciona. A ti no te importa nada. No te importa nada más que la imagen de ti que te creaste de ti. La imagen que creaste de lo que yo creé de ti. Mi imagen de ti.

[La Joven se pone de pie y desaparece.]

HOMBRE 2

No debiste ser tan cruel.

HOMBRE 1

¿Y qué sabes tú sobre la crueldad?

HOMBRE 2

Nada. No sé nada sobre eso.

HOMBRE 1

Estaba embarazada.

HOMBRE 2

¿Quién?

HOMBRE 1

La joven. ¿Te fijaste?

HOMBRE 2

Tu obsesión ahora te hace más creativo. Ten cuidado.

HOMBRE 1

Pero que esté embarazada puede ser mucho más interesante.

HOMBRE 2

O más dramático. Depende de lo que andes buscando.

HOMBRE 1

¿Suena bien decir “no te importa nada más que la imagen de ti que te creaste de ti”? ¿No suena muy rebuscado?

HOMBRE 2 *Actúa.*

A ti no te importa nada. No te importa nada más que la imagen de ti que te creaste de ti.

La imagen que creaste de lo que yo creé de ti. Mi imagen de ti...Suena bien. Es difícil. Un poco confuso. No sé si lo entiendo del todo.

6. EN UN DEPARTAMENTO. AL INTERIOR DE UN EDIFICIO

Al interior del departamento de Manuel. Manuel está de pie junto al ventanal mirando hacia fuera. Ahora el departamento tiene cortinas y más muebles. Ha pasado más tiempo. Samuel, un joven de 20 años, está sentado en el comedor. Come y toma jugo.

MANUEL

¿Los viste?

SAMUEL

¿A quiénes?

MANUEL

A los que duermen a los pies del edificio. ¿Los has visto? Se acomodan ahí todas las noches. Tienen las murallas negras. El conserje no les dice nada. Son amigos. Yo creo. Son amigos desde hace tiempo. Él les pasa comida. La comida que le dejo yo. Yo le doy comida. Pizza. Le gusta la pizza. A don Jorge. ¿Hablas con él? Cuando llegas. ¿Hablas con él? ¿Lo saludas?

SAMUEL

Está rico esto. ¿Lo cocinó usted?

MANUEL

Tú. Trátame de tú. No soy viejo. Somos amigos, ¿No?

SAMUEL

Es eneldo. Ya sé reconocerlo.

MANUEL

Romero.

SAMUEL

¡Ah! Todavía me cuesta reconocer el aliño.

MANUEL

¿Y? ¿Hablas con él?

SAMUEL

¿Con quién?

MANUEL

¿Me estás escuchando? ¿Me estabas escuchando?

SAMUEL

¡Sí! Obvio.

MANUEL

Come.

SAMUEL

Tenía sed. Gracias.

MANUEL

Ten cuidado con don Jorge. No es un buen tipo. No me da confianza.

SAMUEL

Usted desconfía de todos.

MANUEL

Ya no queda nadie. La gente se está yendo lentamente. ¿Te habías dado cuenta?

SAMUEL

Sí.

MANUEL

Los edificios tienen las luces apagadas. Quedan pocos. ¿Y tus papás?

SAMUEL

Se fueron a la playa.

MANUEL

¿A vivir?

SAMUEL

Parece.

MANUEL

Te dejaron el departamento. Podrían mandarte comida de vez en cuando. Para que tengas algo para comer. Vas a terminar flaco. Para que te vaya bien en la universidad tienes que comer. Si no comes no te concentras en nada.

SAMUEL

Me mandan.

MANUEL

¿Por qué se fueron?

SAMUEL

Me mandan pero no sé cocinar.

MANUEL

Puedes seguir viniendo a comer acá.

SAMUEL

Se aburrieron. La ciudad los atormentaba un poco. Ya se jubilaron.

MANUEL

En esta ciudad ya no queda nadie. ¿Te fijaste?

SAMUEL

Es simpático don Jorge. ¿Por qué dice eso?

MANUEL

Botaron la casa de la esquina. No se demoraron nada en demolerla. ¿Cuánto tiempo se demorará en destruir un edificio? ¿Una casa? ¿Un peladero? Quiero escribir sobre eso. Sobre un peladero. Sobre una tierra de nadie. Todos vamos a parar ahí. A la tierra de nadie. ¿Crees en Dios?

SAMUEL

Don Jorge dice que a veces la gente le vino a pedir el baño. El baño del conserje. Un baño de conserje. Qué raro, ¿no? Es un baño igual que todos.

MANUEL

¿Qué irán a hacer en ese peladero?

SAMUEL

Porque los baños del edificio están todos contruidos de la misma manera. Son todos iguales.

MANUEL

Nunca he entrado a tu departamento.

SAMUEL

Una vez fui al baño de la conserjería. Mi baño se había tapado. Ya no sabía cómo destaparlo. Llamé al conserje y me dijo que no podía dejar la entrada sola. Que usara su baño. Aún está tapado. Bajé. El baño de don Jorge estaba sucio. Con restos de mierda por toda la tapa. La taza. Las murallas. El lavamanos. El jabón. La toalla. Todo era de color café. Todo hedía. Apastaba. Una gota de agua caía justo sobre mi frente. Me aplastaba. Intenté sentarme en la taza del baño sin tocar nada. Se me mancharon las piernas. Los calzoncillos. Encendí la ducha mientras me limpiaba con las manos. No había papel. No había nada. Tomé la toalla sucia y me sequé la frente. Estaba sucia. El agua que caía desde arriba al parecer venía de otro baño. Me metí a la ducha mientras don Jorge me gritaba desde afuera que qué estaba haciendo. ¡Limpiándome! Le respondí yo. Creo que no me creyó. Las gotas de mierda desde el techo se multiplicaron. Tiré la cadena antes de entrar a la ducha. El agua rebalsó la taza. Ese fue el problema. Los restos llegaron hasta la conserjería paseándose por las baldosas del suelo. De los pasillos. De la entrada del edificio. Don Jorge trató de echarme. Yo todo mojado. Sucio. Mi ropa me había abandonado junto con los desperdicios. Le lancé agua a don Jorge para que me dejara. Salí corriendo. Desnudo. Mojado. Eso fue todo. ¿Le interesa lo que le digo?

MANUEL

Me gustaría conocer a tus papás. Podríamos ir a visitarlos. Y pasar un fin de semana con ellos. Así pueden conocerme. Los podemos invitar a comer. ¿Les gusta salir a comer? ¿Tú crees que les gustaría salir a comer contigo y conmigo al lado? ¿No se incomodarán?

SAMUEL

Yo creo que mis papás se van a quedar en la playa. En la casa de la playa. Ya no quieren venir a la ciudad. Eso fue lo último que me dijeron por lo menos. No los echo de menos en todo caso. Hablo con ellos bastante seguido. Necesito a alguien que haga el aseo del departamento.

MANUEL

A veces golpeo tu puerta para saber si hay alguien.

SAMUEL

Está asqueroso.

MANUEL

¿Quieres más jugo?

SAMUEL

¿Tiene cerveza?

MANUEL

No tomo.

SAMUEL

¿Cuánto tiempo lleva viviendo en este edificio?

MANUEL

¿No me habías visto antes?

SAMUEL

No. Nunca. Gracias por la comida.

MANUEL

Puedes venir cuando quieras.

SAMUEL

Tengo que estudiar.

MANUEL

¿Quieres llevarte un pedazo de torta?

SAMUEL

¿Usted es casado?

Manuel abre la puerta de su departamento. Sale. Se para frente a la puerta del departamento de Samuel. Toca la puerta. Nadie responde. Toca el timbre. Nada. Recoge el diario que está tirado en el suelo frente a esa puerta. Entra a su departamento. Deja la puerta abierta. Se sienta en el sillón y lee el diario.

MANUEL

¿Cuántos años tienes ahora?

SAMUEL

Veinte.

MANUEL

¿Y cuántos te gustaría tener?

Samuel no responde.

MANUEL

¿Te gustaría tener orejas de conejo? Unas grandes y blancas orejas de conejo blanco. ¿Te gustan los conejos blancos? ¿Amarillos? De orejas caídas, de orejas rectas. ¿Cómo te gustan los conejos? Y construimos una jaula en el estacionamiento. ¿Qué le vamos a dar de comida a los conejos? ¿Qué comen los conejos? Y esa misma comida te la damos a ti para que se mantengan tus orejas. Para que crezcan grandes, largas y peludas. Te verías tan lindo con orejitas de conejo...

SAMUEL

No me gusta el color blanco.

7. FRENTE A UN PELADERO

CHICA

Una joven estaba en el suelo. Me acuerdo. Apareció en los diarios. Desaparecida. Eso decía.

MUJER

¿Cómo va a aparecer en los diarios si acaba de ocurrir?
Lo viste recién, ¿no?

CHICA

Me pareció que el caso era muy similar al de mi tío.
Apareció en el mismo peladero. Al parecer la arrastraron hasta ahí.

MUJER

Deberíamos ir a ver. Debe estar lleno de gente.

CHICA

No creo. Quedan muy pocos en este barrio.

MUJER

Yo no me iré a ningún lado. No me interesa. No creo que sea necesario arrancarse de la capital. ¡Como si fuera muy abrumador vivir en la ciudad!

CHICA

Lo es. La gente lo dice. Que vivir acá es estresante. No lo sé. Yo no trabajo.

MUJER

Yo ya no. Tampoco. Por suerte.

CHICA

Los hombres duermen en la calle. A las afueras de un edificio.

MUJER

¿Los que te andan buscando?

CHICA

¿Por qué insistes en que me andan buscando?

MUJER

Andan buscando un tema para hablar de algo. Son dueños de una editorial. Necesitan un escritor que les escriba un best seller. Necesitan a alguien que les devuelva el éxito. De eso se trata. Pero ya en esta ciudad no queda nada de qué hablar. Ese es el problema. El fracaso. Trabajé con ellos un tiempo. Por eso necesitaba reunirme contigo. Para contarte. Están tratando de buscar a los que van quedando de nosotros para contar una historia sobre eso. Es como un documental sobre las vidas de los ciudadanos que resistieron a la vorágine de la ciudad. Al monstruo de la televisión. A los que no se han ido. En realidad no te están buscando a ti solamente. Los buscan a todos.

CHICA

¿Y tú?

MUJER

¿Yo qué?

CHICA

¿Qué andas buscando?

MUJER

Yo nada...

CHICA

Yo soy muy chica. Tengo hambre. Voy a estar de cumpleaños. Quiero ir al concierto de Michael para celebrar mi cumpleaños. Quiero comprar las entradas al concierto de Michael para celebrar mi cumpleaños.

MUJER

No viene Michael.

CHICA

El doble. Es él mismo. Él mismo se hace pasar por su doble para que no le pase nada. Es un juego de roles. Es un engaño. Yo soy la presidenta del fan club. Somos un grupo de fanáticos que lo seguimos para todas partes.

MUJER

¿Por eso no te has ido?

CHICA

No tendría donde irme. Me encanta la ciudad. Aún. Aún en tiempos de cólera social. Suena lindo eso. Gracias. Por la frase. Cólera social. Es como una devastación de la ciudad. ¿Es eso? ¿Por eso se están yendo todos?

MUJER

¿Y qué vas a hacer ahora?

CHICA

Arrancar supongo. Esperar el concierto de Michael y arrancar. Van a empezar a habitar los departamentos vacíos. Los okupas. El gobierno perdió su porcentaje de adherentes. Hace rato. Lo escuché en la tele. Yo sí veo tele.

MUJER

¿Los ves?

CHICA

¿Dónde?

MUJER

Allá en frente.

CHICA

Dejaron a la joven. ¿Deberíamos denunciarlos? Para hacer justicia por mi tío. Eso debería hacer. Meterlos a la cárcel. Torturarlos. Eso hace falta en este país. Torturar a los delincuentes para que desaparezcan. Eso decía mi tío. Que a la gente se le olvidó sufrir.

MUJER

Fueron mis jefes por años. La editorial era la más conocida. ¿Tú lees?

CHICA

Voy a ir a ver el cuerpo. Debe estar tibio aún.

MUJER

Yo te puedo prestar un libro.

Chica sale ensimismada.

MUJER

Yo te puedo prestar un libro que habla de los cuerpos en descomposición. ¡Oye!

Mujer mira para todos lados.

CHICA *Off.*

¡Acompañeme, señora!

Mujer continúa mirando hacia todos lados.

Teme que los hombres puedan verla.

CHICA

¡No todos los días podemos ver a la gente muerta! ¡Apúrese!

8. AL INTERIOR DE UNA BODEGA. CUALQUIER BODEGA DE BARRIO AÑEJO

Es de noche. Quizá una ampolleta cuelga de algún lugar. Hay moscas. Ingresan los jóvenes de la empresa de mudanza arrastrando un gran bolso negro. Pesa. El espacio es detestable. Una bodega llena de cajas. Artefactos en desuso. Penumbras. Parece un taller mecánico viejo. Lo jóvenes dejan el bolso en una esquina. Uno de ellos instala un televisor viejo. El otro sale. Vuelve a entrar con dos cajas de pizza. Encienden el televisor. La pantalla los ilumina. Acomodan el espacio y ordenan. Milagrosamente un sofá retorcido aparece entre los desperdicios. Se sientan. Los dibujos animados “The Simpsons” suenan desde el televisor. Comen pizza. Uno de ellos cuenta dinero. Se lo reparten mitad para cada uno. El otro se desviste. Se saca el uniforme. Un overol. De algún lugar saca su ropa personal. Unos jeans. Camisa. Chaqueta. Se sienta. Siguen comiendo pizza. Ambos miran el bolso. Uno de ellos busca un tarro de desodorante ambiental y lo rocía por sobre el bolso. El otro toma una bolsa plástica gigante y ambos envuelven el bolso en la bolsa. Les cuesta hacerlo. El bolso pesa mucho.

9. EN UNA PLAZA DE BARRIO. NOCHE. COMO TODA LA OBRA. NOCHE. NEGRA

Esta escena es antes de todo. Mucho antes de todo. Seis años antes de todo. La primera vez que Manuel y Samuel se encuentran. 22:00 horas. Un día de semana. Una plaza de barrio frente al edificio. Frío. Manuel está sentado fumando un cigarro. A lo lejos, un grupo de jóvenes se acerca a la plaza conversando y riendo. En el grupo se encuentra Samuel. Joven. Más joven que antes. Viene con sus compañeros de colegio. Samuel se acerca a Manuel, con un cigarro apagado entre sus dedos.

SAMUEL

Disculpe, señor, ¿Me presta fuego?

MANUEL

¿Y tú tan joven y fumando?

SAMUEL

¡No! ¡Si fumo poco!

MANUEL

¿Tú no vives en el departamento cuatrocientos uno?

SAMUEL

¡Sí! ¿Usted también vive en el edificio?

MANUEL

Sí. En el 402. Somos vecinos.

SAMUEL

¡Ah! No lo había visto. ¿Es nuevo?

MANUEL

No. Sí. Llevo un par de meses. Llegué hace un par de meses.

SAMUEL

¿Présteme fuego?

MANUEL

Trátame de tú no más. No soy tan viejo. ¿O sí?

SAMUEL

No lo sé.

MANUEL

¿Y esos amigos tuyos, de dónde son?

SAMUEL

Son mis compañeros de colegio.

MANUEL

¿Mañana tienes clases?

SAMUEL

Sí. A las 8

MANUEL

¿Y tus papás te dejan andar tan tarde en la calle?

SAMUEL

Ahora ya me voy a entrar. Es que estábamos haciendo un trabajo para mañana y bajé a dejarlos. Así aprovecho de fumar un cigarro.

MANUEL

¿No te dejan fumar?

SAMUEL

Es que no saben.

MANUEL

¿Cuántos años tienes?

SAMUEL

Catorce.

MANUEL

Yo a tu edad también fumaba a escondidas. Recién a los diecisiete pude fumar delante de mi mamá. De mi papá nunca. Él era muy anticuado para sus cosas. Muy estricto. Y ninguno de ellos fumaba, así que menos todavía.

Silencio. Se quedan mirando por un segundo. Samuel le estira la mano a Manuel como pidiéndole el encendedor. Manuel se sonríe y se lo pasa. Samuel le responde la sonrisa y enciende su cigarro.

SAMUEL

¡Gracias!

*Samuel aspira y se despide con un gesto
mientras avanza hacia sus amigos.*

MANUEL

¡Oye! ¡No me dijiste tu nombre!

SAMUEL

¡Samuel!

MANUEL

¡Chao, Samuel! ¡Cuando quieras hacer alguna tarea y
fumarte un cigarro anda al 402!

*Samuel no le responde. Se da media vuelta
y continúa la caminata con sus amigos.*

10. EN LA CONSERJERÍA DEL EDIFICIO. NOCHE

Don Jorge, un hombre de 65 años, ve televisión en un televisor portátil con antena. Nunca deja de mirar el televisor. Tiene frío. Sus piernas tapadas con una frazada. Los hombres interrumpen.

HOMBRE 1

Una noche más. ¿Puede ser?

DON JORGE

Me dijeron lo mismo anoche.

HOMBRE 2

Entonces sí. ¿No?

HOMBRE 1

Estoy mareado. Hace frío afuera.

DON JORGE

Acá adentro sí que no se pueden quedar. Afuerita no más.

HOMBRE 1

Pero si los departamentos están vacíos. Qué importa.

DON JORGE

Déjeme ver la televisión.

HOMBRE 2

Don Jorge.

DON JORGE

La administración me va a retar si me ven conversando con ustedes aquí. Váyanse a dormir afuera. Ya es tarde. Déjenme ver la televisión por favor.

HOMBRE 2

Ya no hay administración, don Jorge. Ya no hay. Esta noche no podemos dormir afuera. No nos pueden ver. Por esta noche. Sólo por esta noche.

HOMBRE 1

¿Cuánto quiere?

DON JORGE

Nada.

HOMBRE 1

Desde afuera se ven los ventanales sin cortinas. Las luces apagadas. ¿A quién está esperando, don Jorge?

DON JORGE

No me meta en su historia señor. Yo sólo estoy viendo la televisión.

HOMBRE 2

¿Desde cuándo que trabaja como conserje?

HOMBRE 1

Don Jorge, nosotros no somos de acá. Usted sabe. Andamos de paso solamente. Y estamos haciendo una labor que es interesante para todos. Nos va a servir a todos. Usted sabe. A todos. Si no nos ayudamos entre nosotros, ¿Entre quienes, entonces? Déjenos dormir acá por favor. Es el único edificio abierto, don Jorge. El único que queda.

DON JORGE

¡No sé nada yo! No me meta a mí en eso.

HOMBRE 2

Pero si nadie se va a dar cuenta.

DON JORGE

Yo trabajo acá desde hace más de doce años. Los conozco a todos.

HOMBRE 1

Estoy mareado.

DON JORGE

El aire.

HOMBRE 2

Está raro. Pesado.

HOMBRE 1

Estamos buscando a Manuel Inostroza. ¿Lo conoce?

DON JORGE

Debe ser el frío. El aire se pone denso con el frío.

HOMBRE 2

Es otra cosa. Aquí no tiene ventilación. La calefacción no le funciona. Está muy encerrado.

DON JORGE

No. Si viene de afuera.

HOMBRE 1

¿Lo conoce?

DON JORGE

¿A quién?

HOMBRE 1

Manuel Inostroza. ¿Lo conoce?

DON JORGE

Sólo queda una persona acá. El resto se fue. La gente se está yendo a la playa.

HOMBRE 2

Él debe ser. ¿Dónde vive?

DON JORGE

Mi familia ya se fue, de hecho. Tenemos una casa en la costa. Yo postulé a un subsidio y me salió mi casita en la playa. Me están esperando. Ya quiero que se acabe esta cuestión. Pronto.

HOMBRE 2

¿Dónde vive Manuel Inostroza?

DON JORGE

En el 402. Cuarto piso. No sale nunca de ahí. A veces lo escucho conversar con alguien desde los estacionamientos. Pero nadie ha subido nunca. Debe hablar por teléfono. Yo creo. A veces hasta grita desde el balcón hacia abajo. Por el lado de la calle. Su departamento da a la calle. Justo sobre la entrada.

HOMBRE 1

Y ¿qué cosas grita?

DON JORGE

No tengo idea. Yo no me meto en esas cuestiones.

HOMBRE 1

Él es escritor. Un escritor muy conocido. ¿Sabe algo más de él?

DON JORGE

¿Y qué me importa a mí que sea escritor?

HOMBRE 2

Lo andamos buscando.

DON JORGE

¿Y?

HOMBRE 1

Para que nos deje subir pues.

HOMBRE 2

¿Nos va a dejar entrar al edificio?

DON JORGE

¿Y qué tengo que ver yo en eso?

HOMBRE 1

Para que nos ayude pues. Para que se pueda ir a su casa en la playa tenemos que llegar al final para que todo se acabe. Para que la gente se termine de ir.

DON JORGE

¿Por qué se está yendo la gente?

HOMBRE 2

Se aburrieron. Se aburrieron de la ciudad. De educarse. Se aburrieron de no ser nadie. Eso es todo. Se enfermaron.

DON JORGE

Es raro eso.

HOMBRE 1

¿Por qué?

DON JORGE

Que la gente se ponga de acuerdo para empezar a irse de la ciudad hacia la costa. Hacia el campo. Hacia la playa. Es como al revés. Yo me vine del sur cuando niño con mi mamá que trabajaba como empleada. Todo el mundo lo hacía así. Se venían a la ciudad. Nadie se iba.

HOMBRE 2

Eso ya dejó de tener sentido. La gente no consiguió nada así. Perdieron sus casas. Sus inversiones. Su dinero. Ya no les interesa simplemente.

DON JORGE

Pero qué pasó pues. ¡Qué fue lo que pasó! ¿Por qué todo el mundo empezó a irse de la noche a la mañana?

HOMBRE 1

A eso vinimos pues, don Jorge. Y si usted no nos deja entrar, no podremos ir a preguntárselo al escritor. Él lo sabe. Él puede hacer que la gente vuelva, si es que queremos, por supuesto.

HOMBRE 2

¿Nos va a dejar pasar?

*Se escuchan ruidos desde el interior de la conserjería.
Alguien usa el baño. Don Jorge grita hacia adentro.*

DON JORGE

¡Qué está haciendo allá adentro que se demora tanto!

SAMUEL

¡Me estoy limpiando!

*Los tres hombres se miran a los ojos por primera vez.
Don Jorge apaga el televisor por primera vez.
Se pone de pie. Va hacia el interior, hacia el baño.*

DON JORGE *Off.*

¡Salga de aquí, mijito! Tiene la cagá' en el baño.

SAMUEL *Off.*

¡Don Jorge! ¡Se le tapó el baño!

DON JORGE *Off.*

¡Me dejaste la cagá' en el baño, cabro! ¡Ándate a tu casa!

SAMUEL *Off.*

¡Pero, don Jorge!

DON JORGE *Off.*

¡Partiste pa afuera!

SAMUEL *Off.*

¡Mi ropa!

DON JORGE *Off.*

¡Te fuiste!

Samuel pasa corriendo desnudo y mojado. Cruza la escena y entra al edificio. Se escucha cómo don Jorge limpia el baño. Agua. Paños. Tira la cadena. Limpia. No aparece nuevamente. Los hombres se miran. Miran la escena. No entienden.

11. EN UN DEPARTAMENTO. AL INTERIOR DE UN EDIFICIO

Al interior del departamento de Manuel. Manuel está de pie junto al ventanal mirando hacia fuera. La misma escena. Siempre es la misma escena. Samuel sentado en el comedor comiendo. Lo mismo.

MANUEL

Cuando yo te pregunto por los hombres que duermen frente al edificio me dices que no los conoces, entonces yo te puedo cocinar siempre. Lo que quieras. Tendré torta para que te llesves. Tu universidad sigue abierta. Pero eso es imposible. Ya no debería quedar nadie. O de a poco. Irse. La gente. Que se vayan todos. Y quedamos solos tú y yo en la ciudad. La ciudad entera para nosotros dos solos. Y tus compañeros que se vayan. Que se vayan todos. Tus padres. Los míos. Los de todos nosotros. Cuando quieras fumar-te un cigarro ven al 402. Soy tu vecino. Esa es la idea. ¿Cuándo te vas a venir a fumar un cigarro? La inspiración y la des-inspiración. La transtemporalidad. Ahí están de nuevo. Los hombres. Los que duermen a los pies del edificio. Ya te hablé de ellos, ¿No? Tienes 20 años. No sabes nada aún. No sabes todo lo que te quiero. No te imaginas. Podrías ser mi hijo. Y tú me tocas el timbre. Me buscas. Yo no estoy. Para que sientas la impotencia. Pero no te haría daño. Eso no. El diario.

Manuel se mueve raudo. Abre la puerta de su departamento. Toma el diario que está en el suelo, frente a la puerta vecina. Vuelve a entrar. Deja el diario sobre el sofá. Mira hacia fuera por el ventanal. Hacia abajo. Busca algo. Vuelve a entrar. Se calma.

Yo sólo quiero una vida. Algo que me pertenezca. Algo que corra al tiempo que yo quiera. Que yo decida. A alguien que me ame un poco. Alguien que me recuerde a mi madre. Ese calor matutino. Un olor a pan tostado con mantequilla. Una vida para dedicarle a mi madre. Para dedicársela a alguien. A mi hijo. A él. Un trabajo que no me abrume. Gente buena. ¿Tú eres buena persona, no? Podríamos recostarnos en mi cama a ver pelícu-

las. Y yo te abrazo. Nos abrazamos. Nos queremos. Y así la vida avanza hacia adelante por un instante aunque sea pasajero. Yo puedo hacer que permanezca. Que se quede. Que me visite las veces que yo quiera. Y puedo tenerte desde siempre. Puedo quererte. Olvidarlo todo y quererte más de lo que te quiero. ¿Te parece? Y acaricio tus orejas de conejo. Largas orejas de conejo que rodean tu cuerpo. Como un niño con disfraz. Sólo dime que lo intentarás. Enamorarte de mí. ¿Me lo prometes? No me gustan los niños. No. Me gustas tú. Tú con tus orejas de conejo. Sólo me permito enamorarme de ti para volver a ser niño. Yo. Para recordar aquel tiempo en que no me permití besar a otro hombre. A un hombre. Joven y guapo. Con orejas de conejo. Tierno. Así. Igual.

Pausa. Samuel nunca lo escuchó.

SAMUEL

Está rico esto. ¿Lo cocinó usted?

MANUEL

Tú. Trátame de tú. No soy viejo. Somos amigos, ¿no?

SAMUEL

Es eneldo. Ya sé reconocerlo.

MANUEL

Romero.

SAMUEL

¡Ah! Todavía me cuesta reconocer el aliño.

MANUEL

¿Somos amigos, no?

SAMUEL

Somos vecinos.

MANUEL

¿Hace cuánto tiempo nos conocemos?

SAMUEL

Señor, por qué siempre empieza a hacerme preguntas tan extrañas. No lo sé. No es importante. ¿O sí? Yo con mis amigos no hablo de eso. No les pregunto si me quieren. No trato de darle besos en la boca. No les toco el cuerpo. No les meto el dedo en el ano...

MANUEL

¿Más comida?

SAMUEL

Aún me queda.

MANUEL

¿Y? ¿Hablas con él?

SAMUEL

¿Con quién?

MANUEL

¿Me estás escuchando? ¿Me estabas escuchando?

SAMUEL

¡Sí! Obvio.

MANUEL

Come.

SAMUEL

Tenía sed. Gracias.

MANUEL

Ten cuidado con don Jorge. No es un buen tipo. No me da confianza.

SAMUEL

Usted desconfía de todos.

MANUEL

Ya no queda nadie. La gente se está yendo lentamente. ¿Te habías dado cuenta?

SAMUEL

Sí.

MANUEL

Los edificios tienen las luces apagadas. Quedan pocos.
¿Y tus papás?

SAMUEL

Murieron. Hace años.

MANUEL

¿Y el departamento? ¿De quién es? ¿Vives solo?

SAMUEL

¿Tiene sal? ¿Un poco de sal?

MANUEL

Tienes que preocuparte de sacar el diario. Si la gente ve que el diario está ahí botado se darán cuenta que no hay nadie en el departamento y entrarán a ocuparlo. Así no más. ¿Tienes más hambre?

SAMUEL

Cuando yo tenía 8 años. Mi papá murió de cáncer y mi mamá murió un año después... no. Ambos.

MANUEL

Murieron en un viaje a Perú el año 1996. Fue el primer avión que se cayó al mar. Salió en las noticias. En todos los medios de prensa. ¿Quieres tomar café?

SAMUEL

Mis padres no están muertos. Cuando usted y yo nos conocimos, ellos me estaban esperando en el departamento. No me dejaban fumar. Por eso bajé a fumar un cigarro a la plaza de enfrente. ¿Lo recuerda?

MANUEL *Sin escucharlo, le prepara café.*

Me gustaría salir contigo a la calle. Que me acompañes a hacer mis cosas. A pagar mis cuentas. A tomarnos un café a algún lugar. ¿Te gustaría?

SAMUEL

Nunca han ido a Perú. Por lo menos yo no me acuerdo. Nunca me hablaron de eso.

Manuel sale del departamento. Saca unas llaves de su bolsillo y abre la puerta del departamento de Samuel. Samuel no lo mira. Come. Manuel entra al departamento de Samuel. Se escuchan ruidos. Busca algo. Vuelve a aparecer con álbumes de fotos en sus manos. Entra a su departamento dejando las puertas abiertas tras de sí. Le pasa los álbumes de fotos a Samuel. O los deja sobre la mesa. Samuel lo mira. Los toma. Ve fotografías. Manuel vuelve a preparar café.

MANUEL

¿Azúcar o endulzante?

SAMUEL

Yo no había visto estas fotos.

MANUEL

No debería haber diario. Eso es un error mío. Si hay diario, quiere decir que hay repartidor de diario, papel, imprenta, editorial. Tampoco pizza. La pizza del conserje. No debe haber pizza. Fueron a Perú. ¿Viste? Sí fueron. Yo te lo dije. Hay que empezar de cero. Se cayeron. Eso pasó. Se cayeron y te quedaste solo. Por eso estás aquí. Eso ya lo habíamos conversado. Me estás confundiendo. Me estás tratando de confundir. No deberías. No deberías hacerme daño. ¿Quieres torta? Tengo torta. De chocolate.

SAMUEL

Está rico esto. ¿Lo preparó usted?

MANUEL

Trátame de tú. De tú. De tú.

SAMUEL

Usted es casado. Yo la conozco. A ella.

MANUEL

No la conoces.

SAMUEL

Si la conozco. Usted me la presentó. En las noches. Cuando sueña. Me la presenta.

MANUEL

Yo no te la he presentado.

SAMUEL

Y me dice que es su señora.

MANUEL

Imposible. No te la he presentado. ¿Torta?

SAMUEL

Basta de introducir su dedo en mi ano. Necesito irme a la universidad. No hay universidad. ¿Por qué no hay nadie en esta ciudad?

MANUEL

Sí hay. Sí las hay. Gente. ¿Te pregunté por qué tu familia te abandonó? ¿Por qué se fueron? Ya te lo pregunté. Sí. De eso ya hablamos. La gente se está yendo. El peladero. De la ciudad. Ya tenemos eso claro. Salgamos.

SAMUEL

Mis padres no me han abandonado. No piense eso.

MANUEL

A caminar. Para tomar un poco de aire. Porque la ciudad es para nosotros. Entera. Devastada. Todas las tiendas para nosotros. Y yo te compro lo que quieras.

SAMUEL

No soy un niño.

MANUEL

Para eso la gente se está yendo. No se me ocurre dónde. Sólo quiero que me des un abrazo. Eso es todo. Tu piel lampiña. De niño. Abandonado. Esa es la idea. Todo lo que te rodea está fracturado. Tu familia se fue. Ya te dije eso. Trátame de tú por favor.

SAMUEL

Tú.

MANUEL

¿Y qué más?

SAMUEL

Está rico esto. ¿Lo cocinaste tú?

MANUEL

Sí. Cociné esta mañana. Me imaginé que vendrías a comer. Te demoraste hartito en llegar. ¿No salías de clases a las dos y media?

SAMUEL

Me quedé revisando un trabajo.

MANUEL *Deja de preparar café.*

Ahora si podemos seguir conversando. Me tratas de tú ahora.

SAMUEL

Me quedé revisando un trabajo de Ciencias Políticas. Habla sobre las razas y sus culturas. Es como Sociología. Un estudio de historia y actualidad. ¿Le interesa eso a usted?

MANUEL

No retrocedas. Sigue.

SAMUEL

Tú. Te quiero. Manuel. Te quiero. Salgamos. A la calle. Al centro. Quiero ir a bailar. A comer.

MANUEL

Te cociné esta mañana.

SAMUEL

Van a llegar mis papás. Tengo que irme. Mañana tengo prueba. Tengo que irme a estudiar. Mi departamento es un desastre. Necesito a alguien que venga a ayudarme con el aseo. Cuando lleguen mis papás les quiero tener todo limpio y ordenado. Cuando yo era chico, ordenaba mi casa cuando estaba solo. Barría. Limpiaba el suelo, y engordaba los sillones. ¿Así se dice? Los golpeaba para que engordaran. Era mi mejor regalo. Era un poco maniático con eso. Con el orden. Soy un buen hijo. Siempre me lo dijeron. Por eso confían en mí. Yo creo. Me dejan el departamento. Ya no quiero fumar más. A mi papá no le gusta eso. Me estoy volviendo loco. Por el orden. ¿Y este

departamento? ¿De quién es? Mi departamento es más grande. Que este. El trabajo está enfocado en la relación de las tribus en África y la civilización. De África. Por supuesto. Y de cómo conviven presente y pasado en un mismo continente. Eso ya no pasa en Latinoamérica. ¿Se había fijado? Acá todo es turismo. ¿Por qué me invitó a su departamento? ¿Manuel? ¿Por qué me invitó?

MANUEL

Yo también estoy solo.

SAMUEL

¿También?

MANUEL

Muy a menudo también.

SAMUEL

Y su familia. Sus hijos. ¿Dónde están?

MANUEL

¿Quién te dijo eso?

SAMUEL

Usted.

MANUEL

Tú.

SAMUEL

Yo no digo nada.

MANUEL

Tú. Que me digas tú. Que me quieras un poco. Que me mires.

SAMUEL

Su señora es simpática. Duerme con la boca abierta. Y habla. En las noches. Habla sola. Debe tener pesadillas. Como usted. Conmigo. Las pesadillas a las que me invita.

MANUEL

¡Cállate!

SAMUEL

Dígame la verdad.

MANUEL

Eso es todo. Lo que te digo. Es verdad.

SAMUEL

Me persigue. Escriba sobre eso. Desde el colegio. Que me persigue. ¿Por qué no escribe sobre eso? Escríbame algo bueno. Ya no aguanto. Más. Aquí. Así. Por favor.

MANUEL

Silencio. Detente. No quiero que me hagas daño. Por favor. No. Más. De eso. Suficiente. No te persigo. No escribo sobre eso. No escribo sobre nada. No sé de qué estás hablando. Silencio. Te voy a dar tu café. Y tú vas a seguir comiendo. Torta. Tu torta. La tengo guardada. Es la misma de siempre. Torta. La que te gusta.

SAMUEL

¿Cuál es la torta que me gusta?

MANUEL

Trufa.

SAMUEL

Soy alérgico. No como torta. Usted no me conoce. No sabe lo que hago. No sabe quién soy. Qué pena... Y yo que me estaba enamorando... De un desconocido... Que juega... Conmigo...

MANUEL

Te compré la torta a ti. Si quieres te la llevas y le das a tus compañeros. Me avisas para darte cigarros. Qué cruel.

SAMUEL

Se paraba afuera de la puerta de mi colegio. Todas las tardes. A las dos en punto. Yo lo podía ver desde mi ventana. De la sala de clases. Desde la primera vez que fue a mi colegio a dejar a su hijo. Desde la primera vez que me vio. Yo lo intuí. Lo sé.

MANUEL

¿Terminaste tu café?

SAMUEL

Me salieron espinillas ahí.

MANUEL

Me voy a abrigar. Hace frío afuera. ¿Dónde quieres ir?

Manuel va hacia su dormitorio. Enciende la luz. Abre su closet. Se pone ropa. Chaqueta. Bufanda. Un gorro quizá.

SAMUEL

Varios se dieron cuenta. Mis amigos. Que usted estaba fuera del colegio. Pero claro. Su hijo estaba ahí mismo. En el colegio.

MANUEL *Desde el dormitorio.*

¡Deja todo ahí no más! ¡Yo ordeno después!

SAMUEL

Lo curioso era que su hijo salía una hora más tarde que yo. ¿Por qué llegaba tan temprano?

Manuel sale del departamento. Entra al departamento de Samuel. Saca un alto de diarios hacia fuera y los deja en la puerta. Un alto de diarios. Mucho diario. Muchos días pretende que pasen. Un alto de diarios queda agolpado en la puerta del departamento de Samuel.

SAMUEL

Ese día, en que me siguió hasta mi casa. Hasta este edificio. He vivido en este edificio toda mi vida. Ese día, mis compañeros se dieron cuenta. Me acompañaron hasta mi departamento. Y yo bajé. No sé por qué. Con la excusa del cigarro. Ellos me acompañaron. Para cuidarme. Usted no vivía aquí. Todo eso fue una mentira suya. Aquí vivía una joven. La joven de la novela. Usted se aprovechó de ella. De su soledad. Usted hizo que se fuera para vivir al lado mío. Sáqueme de aquí. Por favor. Sáqueme de esta historia.

12. EN UN PELADERO. EN EL PELADERO DE LA CIUDAD. FRÍO. NOCHE

CHICA

Se están confundiendo. No están dejando que las cosas avancen.

MUJER

Los perros ladran. Tengo frío.

CHICA

¿Y el cuerpo? Necesito saber cómo va a terminar todo esto. Deberíamos mirar desde abajo del edificio. Por la ventana. A ver si se ve algo.

MUJER

¿Y el concierto?

CHICA

Nadie ha comprado entradas. Están haciendo que la gente desaparezca. No sé por qué. Esta música de fondo es rara. Muy tenebrosa. Tengo miedo. ¿Algo va a pasar?

MUJER

Nada. No debería pasar nada. Se supone que todo ya pasó hace mucho tiempo. No nos confundamos nosotras. El coro. Esto no es el fin del mundo. ¿O sí? Si nos vamos, nos encontraremos con todos. Eso es todo.

CHICA

No entiendo.

MUJER

¿Por qué volviste a este lugar? ¿Lo sabes?

CHICA

Nunca me he ido. ¿Por qué dices eso?

MUJER

¿Se supo quién lo mató?

CHICA

Eran dos hombres. Pero están en libertad. El juicio no ha terminado. Fue el año pasado, pero aún no pasa un año completo. Aún no comprueban su culpabilidad. Yo no entiendo mucho de eso.

MUJER

¿Y por qué te importa tanto?

CHICA

Era mi único tío. Hermano de mi mamá. Él me crio prácticamente. Vivía con él. Y con mi tía y mis primos. Mi mamá era muy pobre. Vivíamos en la casa de él. Era como mi papá. No tengo papá. Ahora no tengo tío.

MUJER

Y por qué lo mataron.

CHICA

Aún no se sabe. Pero se han descubierto cosas raras. Eso me da un poco de susto.

MUJER

¿Sobre los hombres?

CHICA

Sobre mi tío.

MUJER

¿Hace cuánto tiempo que empezó a irse la gente de acá?

CHICA

No lo sé. Hace más de un año. Quizá.

MUJER

¿Es por eso, quizá, que los hombres te andan buscando?
¿Será por eso?

CHICA

¿Cómo?

MUJER

Los hombres. Los que te andan buscando. Por lo de tu tío. Por la muerte de tu tío.

CHICA

Sólo estoy aquí por curiosidad. Supongo. Para observar. A la joven. A mi tío. Buscar el cuerpo. Acá nadie exige justicia. Y a mí me da rabia. No me quiero ir. Tengo que despedirme. O encontrarlos. A todos.

MUJER

Eso digo. Eso es lo que digo. Que son los asesinos de tu tío. Los hombres. Los dos hombres que mataron a la joven. Aquí mismo. En el peladero. Son los mismos. Son ellos, ¿No? Son los mismos dos hombres. Los que mataron a tu tío aquí mismo, en el peladero de la ciudad, hace menos de un año. ¿Hace más de un año? No lo sé. No lo sabemos. ¿Sabes cuándo fue exactamente la muerte de tu tío? ¿Por qué mataron a tu tío? ¿Qué fue lo que les hizo tu tío a ellos? O simplemente ellos le hicieron algo a tu tío. ¿Tiene que haber alguna razón? Debería. ¿La sabes? ¿Cuáles son esas cosas raras que se descubrieron de tu tío? ¿Lo sabes? Y la joven. ¿Quién era la joven? Quizá no fue exactamente en este lugar, por eso no vemos el cuerpo. El cuerpo de la joven. De la joven que acaba de morir. El tiempo transcurre raro. ¿Oyes a los perros? Me pica el cuerpo. Tenemos que preguntarle. A la joven. ¡Por qué la mataron!

CHICA

¿Tú sabes algo?

MUJER

No lo sé.

CHICA

¿Tú sabes por qué nos encontramos aquí? O sea, allá. En la esquina. Cuando me bajé del taxi. ¿Por qué nos encontramos?

MUJER

Los hombres. Yo trabajé con ellos. Los conozco.

CHICA

¿Y qué tiene que ver eso conmigo?

MUJER

¿Por qué te gusta Michael Jackson?

CHICA

Le gustaba a mi tío. Mucho.

MUJER

¿Qué hacía tu tío?

CHICA

Era escritor.

13. AL INTERIOR DE LA BODEGA. HACE AÚN MÁS FRÍO

Hay más moscas. Huele mal. A cuerpo en descomposición. A cadáver. A mierda fresca. Los dos jóvenes de la mudanza ven televisión. Esta vez ven la serie animada "The Looney Tunes Show". De repente el televisor se descompone. Lo golpean. Uno de ellos busca una nueva antena. La instalan. La imagen va y vuelve. Por algún lugar ingresa don Jorge con un carro de supermercados o una carretilla. Trae cuatro o cinco televisores viejos. Los instalan. Uno de los jóvenes sale. Don Jorge acomoda los televisores. No hablan. Del carro don Jorge saca varias cajas de pizza vacías. Vuelve el joven de la empresa de mudanza con más televisores. Don Jorge vuelve a llenar su carro o carretilla con papeles de diario. Muchos diarios que encuentra en algún lugar y se va. Los jóvenes encienden los televisores. Mucho ruido de televisores. Vuelven a comer pizza. Buscan un lugar para sentarse a mirar la televisión. Es indescifrable lo que ven. Lo que se oye. Uno de los jóvenes, el que se ha sacado el uniforme y que ahora viste con su ropa. Ese. Saca de algún lugar una peluca de mujer. Pelo largo. Se la pone. Ambos se miran. Se besan.

14. EN UN DEPARTAMENTO. AL INTERIOR DE UN EDIFICIO

En el departamento de Manuel. Manuel está botado en el suelo. Duerme. Un joven de 17 años está sentado junto a él. Es su hijo.

HIJO

Encontré las llaves de este departamento en la guantera de tu auto... Despierta... Papá, despierta.

MANUEL *Desde el suelo.*

Sal. No deberías estar acá.

HIJO

¿Qué pasó?

MANUEL

¿Sobre qué?

HIJO

¿Por qué estás en este departamento? La mamá te está esperando para comer. Estás flaco. ¿Qué te pasó?

Manuel se incorpora. No entiende mucho de qué se trata todo esto.

Como si estuviera despertando de una borrachera. Somnoliento.

Ido. Intentando parecer que todo es muy normal.

MANUEL

Tengo mucho trabajo. Eso es todo. Vuelve a la casa y espérenme ahí.

HIJO

Te estoy esperando desde hace semanas papá. No entiendo. Entras y sales de la casa sin siquiera saludar. Como si ya no vivieras con nosotros. ¿De quién es este departamento?

MANUEL

¿Semanas? ¿Qué fecha es hoy?

HIJO

Doce de abril. Es martes. Mañana es tu cumpleaños.

MANUEL

¿Cuántos años tienes ya?

HIJO

¿Estuviste tomando?

MANUEL

No.

HIJO

¡Papá!

MANUEL

No. Cómo se te ocurre. Estoy trabajando. Por eso estoy aquí. Trabajando.

HIJO

Y ¿por qué no puedes trabajar en la casa? Como siempre. Tu escritorio está intacto. Estamos preocupados.

MANUEL

¿Cuántos años tienes ya?

HIJO

¡Papá, por favor!

MANUEL

¿Y tus clases? ¿El colegio? ¿Cómo va?

HIJO

Necesitas descansar. ¿Vámonos a la casa por favor?

MANUEL

¿No estas yendo a clases?

HIJO

Salí del colegio el año pasado, papá. Entré a la universidad. Estudio Derecho, igual que tú.

MANUEL

Tienes razón. Si lo sabía. Es que estoy cansado. Eso es todo. Tengo mucho trabajo. La cabeza un poco desordenada. Eso es todo. Perdón. ¿Cómo llegaste hasta acá?

HIJO

Llegaron las cuentas de esta dirección a la casa.

MANUEL

Sí. Bueno. Esta es mi oficina.

HIJO

Una oficina que no tiene escritorio ni nada.

MANUEL

Ándate a la casa. Espérenme allá. No se vayan de ahí. No se muevan de ahí.

HIJO

Papá, no pasa nada. ¿Qué te pasa?

MANUEL

La ciudad está quedando vacía. ¿Cómo que no pasa nada?

HIJO

¿De dónde sacaste eso?

MANUEL

Mira por la ventana hacia fuera. Ya no queda nadie. Las luces de los departamentos están apagadas. Ya no hay ventanas. Las calles están libres. ¿Viste?

HIJO

Te estás volviendo loco, viejo. Todo sigue igual que siempre.

MANUEL

¡Imposible!

HIJO

¿Qué te pasa? ¡Levántate, que nos vamos! Te voy a llevar al médico. No me hagas esto por favor. ¡Vamos!

MANUEL

¿Tus amigos siguen en la ciudad? ¿No se han ido? Como el resto. ¿No se han ido?

HIJO

¿Papá?

MANUEL

La gente se está yendo, hijo. Se están arrancando. Están ahogados. De la ciudad. De todo. Necesitan estar solos. Volver a ser individuos. Pensar. Estar solos. Por eso se van. Algún día esta ciudad va a volver a ser como antes. Sin tanta invasión. Aglomeración. Yo también me estoy yendo. No es que quiera dejarlos solos. Pero ya no puedo dormir pensando en las guerras civiles. En las luchas de clases. En el presidente. En mi pensión para mi jubilación. El mundo se está volviendo contra mí. Contra nosotros. No salgan de la casa entonces. Quédense ahí. Volverá a ocurrir un golpe de estado. De los pueblos. Se levantarán a buscarme. Soy corrupto, hijo. Defiendo a los protegidos. A la gente como nosotros. ¿Lo entiendes? No seas como yo. Por favor.

HIJO

Estás delirando.

MANUEL

Es verdad.

HIJO

¡Levántate por favor, papá, y vámonos a la casa!

MANUEL

¡No puedo!

HIJO

¡Por qué!

MANUEL

Estoy escribiendo un libro. Ahora soy escritor. Tengo que terminarlo antes de volver. Tengo que terminarlo. Espérenme en la casa. No se muevan de ahí. Por favor. Quédense a dentro y no le cuenten a nadie. Si me llaman de la oficina, tú les dices que estoy en la playa. Que me tomé vacaciones. Que estoy arreglando la casa de la playa que se cayó después del terremoto. Eso. Diles eso. Y no les digas que estoy aquí. Que nadie sepa. Sólo tú. No le muestres a tu mamá las cuentas del departamento. Se va a preocupar. Dile que la amo. Que todavía la amo. A pesar de todo. Que me espere.

HIJO

¿Papá?

MANUEL

Que me espere. Que ya estoy terminando. Para que la casa esté linda cuando nos tengamos que ir a vivir a la playa. Dile que nos vamos a ir a vivir a la casa de la playa cuando yo jubile. Dile eso. Que se quede tranquila.

HIJO

¡Basta! ¡Viejo! ¡Basta! ¡Estás hablando con un tono demasiado fatalista, papá! ¿Qué te pasa? Nadie se está yendo a ninguna parte. No está pasando nada. Ordenemos este lugar y vámonos de aquí. Te están llamando de la oficina, del banco, te están llamando a la casa y no sabemos nada de ti. Ya casi no llegas a dormir. No contestas tu celular. ¡No me obligues a hacerme cargo de ti, papá! ¡No me corresponde! ¡No me interesa! No estás bien aquí. Se te nota. ¿En qué estás metido? ¡Dime! ¿Te metiste en algo malo? ¡Papá! ¿Me estás escuchando?

MANUEL

¿A ti no te interesa hacerte cargo de tu padre siendo que por años yo me he hecho cargo de ti sin quejas?

HIJO

¡No entremos en esa discusión, papá, ahora por favor! No quise decir eso. O sea, eso no fue lo que quise decir con eso. Pero no entiendo nada. No entiendo qué te pasa. La mamá anda como zombi por la casa. Se nota que algo raro está pasando. Tú eres mi papá. Se supone que yo debería apoyarme en ti, no tú en mí. ¿Cuánto tiempo pretendes que pase antes de volver a la casa? Ni siquiera me explicas en qué estás metido.

MANUEL

No estoy metido en nada. ¿Qué te pasa? ¿Ah? Jamás me metería en algo que no me hiciera sentir orgulloso de mí mismo.

HIJO

¿Entonces?

MANUEL

¡Ya! ¡No pasa nada, hombre! ¡Basta!

HIJO

¡Y qué es todo esto de que la ciudad se está vaciando!
¡Que no podemos salir de la casa! ¡Me estás asustando!

MANUEL

¡Tonterías! ¡Todo esto es pura mierda!

HIJO

¡Papá!

MANUEL

¡Ándate a la casa te estoy diciendo!

HIJO

¡Me voy a ir cuando tú decidas irte conmigo!

MANUEL

Hijo, por favor. No me atormentes más. Fin. Ya no hay nada más de qué hablar. No me pasa nada. Quédate tranquilo.

Tiempo. Manuel prepara un plato de comida. Lo calienta. Hijo se sienta en una silla del comedor. Manuel le sirve. Hijo come.

HIJO

Ya hicieron el cambio de mando, papá. Pensé que eso te podía poner feliz. Ganó tu presidente. Nuestro presidente. ¿Es por eso que estás tan lleno de pega? También te quería contar que me inscribí en el partido. Como tú me dijiste que era necesario militar en el partido desde que empezara la carrera, lo hice. ¿Papá?

MANUEL

¿Qué?

HIJO

¿No te pone feliz eso? ¿Papá?

MANUEL

¡Si te estoy escuchando! Dime...

HIJO

¿Qué estas escribiendo?

MANUEL

¿Ahora?

HIJO

Tu libro. ¿No estás escribiendo un libro? ¿De qué se trata?

MANUEL

Nada muy interesante. No lo sé aún... Es la historia de una joven que siente que no es nadie en la vida y pretende que alguien escriba sobre ella. Una estupidez que se me ocurrió.

HIJO

¿Y por qué estás tan preocupado en terminar de escribirla?

MANUEL

Porque todos están esperando que termine de escribirla. Porque todos están preocupados de cómo quede mi libro. Porque tengo que pagarte la universidad. Porque me encanta mi novela. Porque no puedo salir de ella. Porque la protagonista vivía en este edificio. En este departamento. Porque la maté en el peladero de la esquina. Porque los hombres me están esperando. Porque todo es una excusa para no salir de aquí. Porque llegué hasta acá persiguiendo a alguien. Porque estoy arrancando de todo. Porque sí. Porque me hace feliz...

HIJO

En la esquina no hay ningún peladero, papá. Estás en pleno centro de la ciudad.

Ambos se miran. Hijo come.

HIJO

¿Es eneldo?

MANUEL

Romero.

HIJO

¡Ah! Todavía me cuesta reconocer el aliño.

Manuel le quita el plato.

MANUEL

¡Ándate! ¡Necesito seguir trabajando! Por favor.

Tiempo. Hijo se sorprende. Comprende que su padre, en un acto de serenidad absoluta, está enloquecido. No sabe toda la verdad sobre las alucinaciones de Manuel, pero comprende que no conseguirá nada insistiendo de forma opuesta a las convicciones de su padre.

HIJO

Tranquilo, papá. No pasa nada. ¿No quieres descansar? ¿Te ayudo a ordenar el departamento? ¿Te parece? Ya no pasa nada. Quédate acá todo el tiempo que quieras. Sigue escribiendo tus cosas. Yo te estaré esperando. Por siempre.

15. EN LA CONSERJERÍA

Los tres hombres. De pie. Se miran. El televisor está encendido sin señal.

DON JORGE

No.

HOMBRE 1

Por favor, don Jorge. Para que lleguemos al final de todo esto. ¿Le parece?

DON JORGE

Yo no quiero llegar al final de nada. No me interesa. Yo estoy bien aquí. Viendo televisión.

HOMBRE 2

¡Cuánto le están pagando!

DON JORGE

No. No se trata de eso. Yo debo hacer bien mi trabajo. Y callarme.

HOMBRE 1

Esta noche no podemos dormir afuera. Hace frío.

DON JORGE

Ayer también hacía frío. E igual durmieron afuera. Y antes de ayer. Y la semana pasada. Y el mes pasado. Y todo el tiempo. Ya me tienen las murallas sucias. Llenas de transpiración. Váyanse de aquí, por favor.

HOMBRE 2

Tenga cuidado con lo que dice, don Jorge.

DON JORGE

Y la joven. ¿Qué pasó con la joven? Si me dicen dónde está les abro las puertas de todos los departamentos para que folllen dentro de ellos. Ustedes dos.

HOMBRE 1

No sé de qué está hablando, señor.

DON JORGE

Era escritor. ¿Eso me dijeron? De don Manuel Inostroza. El del 4º piso. ¿En qué andan? Ustedes dos. ¿En qué andan?

HOMBRE 1

Ya nos dijo que nos dejaría subir, don Jorge. No se eche para atrás.

DON JORGE

Antes vivía una joven en ese departamento. Díganme qué hicieron con ella. Por qué no pueden dormir hoy afuera. Déjenme ver televisión mejor. Váyanse de aquí.

HOMBRE 2

Páseme las llaves, don Jorge.

HOMBRE 1

Todas las llaves.

DON JORGE

Los diarios. Hay que ir a sacar los diarios. De los departamentos. ¿En qué minuto los dejan en los departamentos? Yo no me he quedado dormido ningún segundo. ¿Quién entra a dejar los diarios en las puertas de los departamentos? Entre medio de la puerta y el suelo. El suelo trapeado. Eso debe ser. Cuando subo a trapear los suelos. ¿Qué le pasa a este televisor?

HOMBRE 1

Don Jorge. Las llaves.

DON JORGE

A veces le pasa que no funciona. Y aparecen rayas. Negras. Grises. Así. ¿Ven? Como si perdiera la señal. Ya casi no hay canales nacionales. Es un desastre esta cuestión. Ya no hacen los programas como los hacían antes. Antes eran mucho más sanos. Los concursos. Los juegos. Las familias. Yo veía los programas de los sábados en las tardes, cuando no trabajaba de lunes a domingo, veía los programas de los sábados en las tardes con mi familia sentados en el comedor. En mi casa tenemos un televisor

grande en el comedor. Me lo gané en una rifa del supermercado. Yo quería ganarme el auto. Pero esos juegos están arreglados.

HOMBRE 1

Don Jorge.

DON JORGE

Así no más pues. Arreglados. Todos esos juegos están arreglados. Como si estuvieran escritos de antes, ¿me entienden? Igual que ustedes pues. Suban. Suban no más. Por las escaleras. El ascensor no funciona ya. Hace dos semanas que pedí que los vinieran a arreglar y nadie ha venido todavía. Y yo me subo las escaleras todos los días. Solo. Con la escoba. El trapero. Parece desierto esta cuestión. Lleno de tierra. Lleno lleno. Todo. ¡Put a el televisor de mierda!

HOMBRE 2

No sacamos nada con subir si no nos pasa las llaves pues, amigo Jorge.

DON JORGE

¿Y la joven?

HOMBRE 1

Ya no nos pregunte más sobre eso porque no sabemos qué mierda pasó con la joven. Por eso necesitamos subir. Apareció muerta en la plaza. En una plaza. En un peladero. Cerca de acá. Pero el público va a pensar que nosotros la matamos. Y no es cierto. Necesitamos abrir el cuatrocientos dos. Por favor, don Jorge. Usted tiene las llaves de todos los departamentos. No queremos tocar la puerta. Queremos ser caballeros y abrir la puerta sutilmente para que todo se termine. Eso es todo. Somos buenas personas. ¿Qué está pensando usted de nosotros, don Jorge?

HOMBRE 2

Querías escribir algo sobre ella.

HOMBRE 1

Yo no quería escribir nada sobre nadie. No te confundas.

HOMBRE 2

Te la encontraste tomando Coca-Cola light frente a una plaza. Leyendo una novela

HOMBRE 1

La novela.

HOMBRE 2

¿Qué pasa con la novela?

HOMBRE 1

La novela que tenía la joven en sus manos. ¿Cómo se llamaba?

HOMBRE 2

No tengo idea. Nunca la vi.

HOMBRE 1

Vamos.

Los hombres salen corriendo del edificio. Don Jorge queda solo.

16. EN EL MISMO DEPARTAMENTO DE MANUEL. EL MISMO DE SIEMPRE. IGUAL

MANUEL [*Desde su puerta abierta. La escena continúa.*]

Vamos. Samuel. Vamos.

SAMUEL

No quiero salir. Ya no quiero.

MANUEL

¿Por qué?

SAMUEL

No sé a dónde vamos a ir. Es tarde. A esta hora todo está cerrado.

MANUEL

Toda la ciudad está abierta para nosotros. No te preocupes de eso.

SAMUEL

Van a llegar mis papás. Tengo que contarles la verdad.

MANUEL

No hay verdad que contar, mi amor. No te preocupes de eso.

SAMUEL

Anoche no pude dormir. Estoy cansado. Ya no duermo. Hace días. No sé qué me pasa.

MANUEL

Si quieres puedes darte una ducha. Relajarte. Te cambias de ropa. Y salimos. Los dos. Solos. Te llevo a pasear.

SAMUEL

No lo sé. Quiero que me deje dormir. Un rato. Un tiempo largo.

MANUEL

¿Me quieres?

Silencio.

MANUEL

La vida a veces no es tan fácil como uno quiere. No está resuelta. Transcurre lenta. Vertiginosa. No te preocupes. Por favor. No te agobies. No es eso lo que quiero. Te siento raro. Lejano. Lejos. ¿Hay algo que me quieras decir? ¿Hay algo que dije mal? ¿Qué no debí decir? Te molestó algo. ¿Es eso? ¿Samuel? Contéstame. No quiero que les cuentes a los demás que estamos enamorados. Que tenemos algo. Entre los dos. Que me siento solo. Que tus padres te abandonaron. No quiero que le digas a nadie que te he buscado todo este tiempo. Este departamento también puede ser tuyo. Si quieres. Este pedazo de ciudad que aún está de pie. Es tuyo. La gente se está yendo. Pero tú escogiste quedarte, Samuel. ¿No es cierto? Por mí. ¿Por qué no nos vamos, Samuel? A pasear. Por la ciudad. A caminar y así tomamos un poco de aire. Conocemos lugares. Recorremos el mundo. Los dos. Vámonos de aquí. Ya me cansé.

SAMUEL

Vuelva a su casa, señor Manuel Inostroza. Recupere a su familia. Déjese de soñar conmigo por las noches y vuelva a abrazar a su mujer. Lo que pasa es que usted está confundido. Yo no estoy enamorado de usted. Eso no es cierto. Es una historia que usted se está inventando. Por qué inventa cosas. Historias. Cuentos falsos de las cosas. Ayudémonos a despertar de este sueño fastidioso. Mejor. Será para mejor. En su casa lo están esperando. Sus hijos. Su mujer. Estoy seguro. ¿Por qué se vino hasta este departamento? Aún no lo entiendo. Por favor tráigame de vuelta a mis padres. Otra cosa. Quiero ser feliz, pero usted me tiene amarrado. Del ombligo. Con una cuerda. Como una droga. Estoy drogado. Eternamente confundido. No quiero salir. Usted quiere que la gente nos vea juntos, pero eso no es justo. Es en contra de mi voluntad. ¿Qué me va a hacer? Tengo miedo. Lo confieso. No sé cómo lo hizo para hacerme entrar hasta acá, don Manuel. Y no lo trataré de tú. Jamás. No se ilusione.

MANUEL

La historia no termina así. No la cambies. No debe terminar así.

SAMUEL

¿Y por qué volvió, entonces?

MANUEL

Era un borrador.

SAMUEL

Lo publicaron.

MANUEL

Era un estúpido borrador.

SAMUEL

No sé qué quiere que le diga. Haga conmigo lo que tenga que hacer. Quiero despertar. Eso es todo.

MANUEL

Abrázame.

Samuel se pone de pie. Lo abraza. Se abrazan. Con cariño.

17. EN EL PELADERO. MÁS LEJOS. MÁS OSCURO

La misma noche. Otro tiempo quizá. Otro año. El mismo. Es confuso. La obra se confunde con ella misma. Se funde en la ficción. Se enreda. Los cuerpos dudan. Transpiran. Se evaporan. Temen. Mucho. Temen. Joven está tirada en el suelo. La rodean sus bolsas de compras. Una novela. Chica y Mujer la tocan.

MUJER

Su cuerpo aún está tibio.

CHICA

¿La conoces?

MUJER

No.

CHICA

¿Cómo termina todo esto?

MUJER

Tú deberías saberlo.

CHICA

Yo no sé nada.

MUJER

Querías encontrar a los hombres que mataron a tu tío. Esta joven también fue asesinada por esos hombres. Te encontraste conmigo, quizá, eso es lo que creo, quizá para comprender mejor quiénes eran esos hombres. No quiero confundirme, pero creo que esta joven podría darnos alguna respuesta. La joven de la plaza. Yo los escuché hablando sobre ella.

CHICA

Tengo miedo.

MUJER

¿Por qué?

CHICA

La joven de la plaza. Es una novela. Es el título de una de las novelas de mi tío.

MUJER

¿De qué se trataba eso?

CHICA

Nunca la leí. No pude.

MUJER

¿Por qué?

CHICA

Desapareció. Mi tío no terminó de escribirla. Nunca. Y no la encontramos. Yo la busqué un tiempo en los archivos, en sus papeles. A ver si podíamos entender su muerte. Pero no existe. Ningún rastro de eso. No hay nada. Sólo un título que dio vueltas por la casa. Pensé que no tenía importancia.

MUJER

Me dijiste que se habían descubierto cosas raras sobre tu tío. ¿Qué pasó?

CHICA

Un departamento. Cosas. Como si mi tío viviera en otro lugar al mismo tiempo. No entiendo. Nunca salió de la casa. Escribía. Leía. Dormía. Mucho. Por eso he vuelto. Yo creo. No lo sé. No sé por qué volví. No entiendo qué estoy haciendo acá. No entiendo por qué la gente se va. Es como si estuvieran dormidos.

MUJER

Tenemos que irnos. Llamar a la policía. Denunciar.

Desde lejos, los hombres corren. Llegan.

Se acercan a la joven tirada en el suelo. Buscan la novela.

HOMBRE 1

¿Cómo llegaron hasta acá?

MUJER

¿Qué pasa? ¿Pasó algo?

HOMBRE 2

¡Aún no hemos podido entrar al departamento de Manuel!

MUJER A *Chica*.

Son los hombres que te andan buscando.

CHICA

¿Qué quieren?

HOMBRE 2

No estamos buscando a nadie. No sé de qué me habla.

CHICA

Necesito una explicación. Ustedes me la pueden dar.

MUJER

¿De dónde vienen?

HOMBRE 1

¿Qué estás haciendo aquí?

MUJER

¿Por qué venían corriendo así?

HOMBRE 2

No te preocupes. No pasa nada. ¿Movieron algo? ¿De la joven?

HOMBRE 1

¿Algún libro?

CHICA

¡No hemos tocado nada!

HOMBRE 1

Lo que estaba leyendo. ¿Lo tomaron ustedes?

CHICA

No entiendo. ¿Qué cosa estaba leyendo?

HOMBRE 2

Una novela. Gruesa. Un libro. ¿No lo vieron?

Hombre 1 busca la novela. Por el suelo. La toma. La hojea.

HOMBRE 1

No tiene título.

HOMBRE 2

¿Cómo?

HOMBRE 1

No hay título. No hay portada.

MUJER

¿Qué pasó con esta joven? ¿Ustedes la dejaron así? ¿Aquí?

HOMBRE 1

No es un libro. Es un cuaderno. En blanco. Un cuaderno de dibujos. No hay nada.

HOMBRE 2

Imposible. Busca. Entre medio. Algo debe haber.

CHICA

¿Qué debería decir?

HOMBRE 1

Pensé que podía tener relación con todo esto. Con la joven. Con ustedes. Con nosotros. Con Manuel Inostroza. No lo sé. No quiero que se acabe todo esto. Me gusta. No quiero llegar al final y tener que despedirme...

MUJER

¿La joven estaba leyendo eso?

CHICA

¿Qué pasa con Manuel Inostroza?

HOMBRE 2

¿Tú la conocías?

MUJER

¿A quién? ¿A ella? ¿O a la joven del suelo?

HOMBRE 2

A ella. ¿Quién es?

MUJER

No lo sé. Llegó sola.

CHICA

Soy la sobrina de Manuel Inostroza.

HOMBRE 2

Imposible. No tendrías cómo haber entrado acá.

HOMBRE 1

Vámonos. Hay que detener el final.

Los hombres salen. Corriendo.

18. AL INTERIOR DE LA BODEGA. AÚN MÁS MOSCAS. GUSANOS. BABOSAS

Los dos jóvenes de la empresa de mudanzas están sentados en algún sofá frente a los televisores. Entra don Jorge. Lo sigue Samuel desnudo y con dos grandes orejas de conejo en su cabeza. Los dos hombres de la empresa de mudanza se percatan de su llegada y se ponen de pie. Buscan el bolso negro que sigue envuelto en una bolsa plástica. Lo acercan. Se miran. Don Jorge apunta con el dedo el bolso como mostrándoselo a Samuel. Samuel lo mira. Camina hacia el bolso. Lo mira. Queda al lado del bolso. Los otros tres hombres lo observan desde lejos. Samuel no hace nada. Sólo observa el bolso.

19. EN EL DEPARTAMENTO DE MANUEL

Samuel está muerto. Colgado desde el techo del dormitorio de Manuel. Vemos sus piernas desde la ventana. Manuel sentado en el comedor. Come.

MANUEL

Cuando estés listo nos vamos. Yo te puedo prestar ropa para que te abrigues. Hace frío afuera. No te comiste tu torta. ¿Y tus papás? ¿Qué van a decir cuando te vean así? Al final nunca me dijiste si me querías realmente o no. ¿O me lo dijiste y se me olvidó? Yo no quería terminar así. Lo siento. Es que no me diste otra alternativa. ¿Qué me dijiste de tus papás? Todo eso es mentira. ¿Cómo estás? Entonces. Entonces nada. Lo siento. ¿Esto lo cocinó usted? Está rico. El tiempo hace que los problemas detonen y sus partes se repartan entre varios. Ya no sé qué estoy diciendo. Entre varias personas. Eso es lo que quiero decir. Entre varios. Hay más gente involucrada en todo esto. Yo sólo quería que me abrazaras. Desde la primera vez que te vi. Que me abrazaras. Que alguien me abrazara. Y poder sentir un trozo de felicidad. Ahora me van a castigar, seguramente. Porque no les importa lo que yo siento. Eso es. A nadie le importará nunca eso. Quiero salvarme de ti, mi amor. Lo siento. Me hiciste daño. Mucho. Después de todo. Y yo que te lo di todo. Todo lo que quisiste. Este es un final para mí también. ¿Lo sabías? Después de esto me matan en el peladero. Un año antes. Esto es un año antes del resto. Nunca te imaginaste lo inteligente que yo podía ser. Así no quedan rastros de mí. Y nadie me culpará de nada nunca.

Manuel se ríe.

Así podré ser feliz. En mis sueños. En ese único espacio que es mío, finalmente, y en donde puedo hacer que todos me pertenezcan. Yo no soy una persona mala. No. Lo siento. Soy una víctima del amor no correspondido. Un eterno enamorado. Un frustrado. ¿Un mentiroso? No es que yo haya querido que esto sucediera. No. Yo realmente me enamoré de él. Desde la primera vez que lo vi. Mis

intenciones son buenas. Es que nadie nunca antes me había dejado sentir lo que yo realmente quería sentir. No es que sea un mentiroso. No. No es eso. No me confundan. Déjenme decirles que yo también soy persona. Que soy buena persona. ¿Serás capaz de perdonarme? Eso es todo lo que me importa. Que me perdone. ¿A quién le hablo? No me malinterpreten por favor. Señor. Escúcheme. No fui yo el que mató a su hijo. Yo quería tener una vida de verdad. Invertí mucho dinero en esto. Una vida para mí. Que no le hiciera daño a nadie. Al final el que lo está pasando mal soy yo. Así me enseñaron. ¿Qué quiere que haga? No puedo pensar en otra cosa. O hacer otra cosa. Ya no sé lo que digo. Díganle a mi hijo que lo amo. Que me perdone. Dedíquenle estas líneas a él. Estas palabras que evidencian mi pequeña gran tortura. Lo siento mucho. No quise hacerle daño a nadie. Estoy lúcido. Sí. Más que nunca. Lo que digo es verdad. No me culpe. Entiéndame. Lo que le digo es eso. Eso es todo. Eso es todo.

*Una llave entra en la cerradura de la puerta de Manuel.
Es don Jorge. La puerta se abre por completo. El pasillo
repleto de diarios. Don Jorge entra al departamento.*

DON JORGE
¿Y ahora?

MANUEL
La gente ya podrá volver. En un rato más, todo volverá a ser como antes. Discúlpeme, don Jorge. Necesitaba estar solo. Más solo que nunca.

DON JORGE
Necesito un poco más de tiempo.

MANUEL
¿Para qué?

DON JORGE
Para sacar los diarios. Las puertas están agolpadas. La tierra. El mal olor. El frío. Hay que sacar todo eso para fuera, don Manuel. Y así nadie se da cuenta de nada. ¿Ve?

MANUEL

Saque el cuerpo.

DON JORGE

¿Qué cuerpo?

MANUEL

Entre a mi dormitorio.

*En el dormitorio, ningún cuerpo está colgado. Ha desaparecido.
Don Jorge mira para todos lados. Vuelve.*

DON JORGE

Usted necesita dormir. Largo. Profundo. Duerma mejor. Le traeré mi televisor. Ya se arregló. Yo lo arreglé. Tenía problemas con la antena. Ya no había señal. Ya no hay señal. De nada.

MANUEL

Eso es una metáfora.

DON JORGE

Duerma. Por favor. Todos lo necesitamos. Duerma.

*Manuel camina hacia su dormitorio. Desaparece.
Las luces comienzan a apagarse lentamente. Irrumpen en
la puerta los dos hombres. Todo en penumbras.*

HOMBRE 1

¿Don Jorge? ¿Qué pasó? Don Jorge.

HOMBRE 2

¿Manuel Inostroza?

HOMBRE 1

Imposible. Nosotros debíamos encontrarlo antes que eso. Culparlo.

HOMBRE 2

Ya no existimos. Ya no somos necesarios.

Las luces se apagan por completo.

20. EN EL PELADERO

*El cuerpo de Manuel está tirado en el suelo. Chica y Mujer observan.
Chica llora.*

CHICA

¿Quién lo mató?

MUJER

Él mismo. No soportó su propia ficción. Se confundió.

CHICA

Está dormido. Ya se va a despertar. Tiene mucho trabajo. Está cansado. Eso es todo. Ahora voy a poder ir al concierto de Michael con él. Para celebrar mi cumpleaños. No lo despierten aún. No todavía. Ya despertará solo. Cuando todo se acabe.

21. AL INTERIOR DE LA BODEGA

Samuel observa el bolso. Se acerca. Se acuesta sobre él. Lo abraza. Lo abraza fuerte. Con cariño. Con sus orejas de conejo. Es una despedida. Una despedida entre el bolso y Samuel. Entre el cuerpo y Samuel. Entre el cuerpo en descomposición de Manuel y todos sus sueños.

FIN

PUBLICACIONES CULTURA es una serie de proyectos editoriales sin fines de lucro del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes que tiene por objeto difundir contenidos, programas y proyectos relacionados con la misión de la institución.

Cuenta con un sistema de distribución que permite poner las publicaciones a disposición del público general, de preferencia utiliza tipografías de origen nacional y se imprime bajo el sello PEFC, que garantiza la utilización de papel proveniente de bosques de manejo sustentable y fuentes controladas.

Roberto Ampuero

Ministro Presidente del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes

Carlos Lobos Mosqueira

Subdirector Nacional

Magdalena Aninat Sahli

Directora de Contenidos y Proyectos

Miguel Ángel Viejo Viejo

Editor y productor editorial

Aldo Guajardo Salinas

Editor y productor editorial

Soledad Poirot Oliva

Directora de Arte

Martín Lecaros Palumbo

Diseñador

PIERRE SAURÉ COSTA (Santiago, 1983) es actor, egresado de la Escuela de Teatro de la Universidad del Desarrollo, pedagogo teatral de la Pontificia Universidad Católica de Chile, diplomado en Actuación teatral del Centro de Investigación Teatral Teatro La Memoria y magíster en Artes, con mención en Dirección Teatral, de la Universidad de Chile. Desde el año 2006 es director del Teatro Sub, compañía responsable de los montajes *Conmigo tú* (2006), *Sobre mi boca* (2007), *Dulce* (2008), *Machote futbolero* (2009), *Más allá de la terapia* (2010), *Heme* (2011) y *Detroit* (2012). En 2011 publicó una compilación de textos dramáticos de su autoría titulada *Trastos melodramáticos* (editorial Chancacazo).

Distintas voces de la dramaturgia nacional enriquecen esta colección del nuevo teatro chileno con 12 obras que demuestran la diversidad y el vigor de nuestra dramaturgia y son, además, vivo testimonio del interés y compromiso del prestigioso Royal Court Theatre de Londres con Chile y nuestras artes escénicas.

El Programa de Talleres del Royal Court Theatre en Chile, creado el año 2012, se realizó gracias al esfuerzo conjunto del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, el British Council y la Fundación Teatro a Mil, reuniendo a destacados maestros de la institución londinense con jóvenes promesas de las letras nacionales en talleres de primer nivel. Como resultado nos encontramos con esta edición seriada de las 12 obras originales, que permanecerán como reflejo de la creatividad y búsqueda expresiva de nuestros dramaturgos.



Publicaciones
Cultura